



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, JURÍDICAS Y DE
LA COMUNICACIÓN

Grado en Relaciones Laborales y Recursos Humanos

TRABAJO DE FIN DE GRADO

EL TRAUMA SOCIAL DEL CRAC DEL 29

Presentado por María Cabrero Muñoz

Tutorizado por Enrique Berzal de la Rosa

Segovia, junio de 2016

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
---------------------------	----------

CAPÍTULO 1

1929, EL AÑO QUE EL MUNDO CAMBIÓ

1.1 Origen y circunstancias de un desastre económico	4
1.2 El crac del 29.....	5
1.3 Causas de la crisis de 1929	7
1.3.1 Sobreproducción	7
1.3.2 Especulación	8
1.3.3 Inflación crediticia	9
1.3.4 Dependencia de las economías	9
1.4 Consecuencias de la Gran Depresión	10
1.4.1 Consecuencias económicas	10
1.4.2 Consecuencias sociales.....	10
1.4.3 Consecuencias políticas.....	12
1.5 Las soluciones a la crisis. New Deal	12
1.5.1 Política monetaria y financiera.....	14
1.5.2 Políticas sectoriales de reactivación.....	14
1.5.3 Política exterior.....	15

CAPÍTULO 2

LOS AÑOS DE DEPRESIÓN. SU EXTENSIÓN GEOGRÁFICA

2.1 Escapatoria de la crisis	17
2.2 Países más relevantes	18
2.2.1 Alemania	18
2.2.2 Austria.....	20
2.2.3 Gran Bretaña	21
2.2.4 Francia	21
2.2.5 Italia	22

CAPÍTULO 3
COMPARACIÓN DE LA CRISIS DE 1929 Y LA CRISIS ACTUAL

3.1 Crisis financieras a lo largo de la historia	24
3.2 Crisis económica actual	25
3.2.1 Antecedentes.....	26
3.2.2 Causas de la crisis	27
3.2.3 Desarrollo de la crisis.....	27
3.2.4 Consecuencias para la economía	28
3.3 Comparación entre la crisis de 1929 y la crisis actual	29
3.3.1 Similitudes	29
3.3.2 Diferencias	30
CONCLUSIONES	33

.....

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	35
---	-----------

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Los hechos acaecidos en la bolsa de Nueva York durante el mes de octubre del año 1929, con una caída de las cotizaciones hasta límites de catástrofe, la mayor ocurrida en los 112 años de su existencia, fueron el punto de partida de una gran crisis económica y financiera nunca vista hasta entonces.

Esta crisis sin precedentes acontecida en octubre de 1929 ocurrió después justo de un periodo largo de bonanza y euforia en la bolsa, por lo que fue una sorpresa grande para todos los estamentos, autoridades, agentes económicos, entidades bancarias o expertos financieros, que ante lo inesperado de la situación no supieron reaccionar.

Esta Gran Depresión que acarreó secuelas imborrables en forma de deflación y paro en la población, también es recordada y asociada, en parte, a la consolidación del fascismo, al nazismo que estaba en alza y al estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Ante tales hechos ocurridos, cabe preguntarse si estaremos en la actualidad ante una nueva gran depresión, con lo que está pasando desde el año 2007 hasta nuestros días, se está repitiendo lo mismo que ocurrió en 1929, y, por tanto, cometiendo los mismos errores que condujeron a la mayor crisis habida en el capitalismo moderno.

Estas preguntas o similares se producen en nuestros días, dadas las circunstancias económicas actuales, por la gente de a pie, que en general no desean que se repita lo vivido en el año 1929, con muchas fábricas y empresas cerradas, un gran desempleo y por añadido bastantes conflictos sociales que al final conlleva a la destrucción de la democracia.

El crac de la bolsa ocurrido en octubre de 1929 y la posterior Gran Depresión, como se ha comentado anteriormente, sucedieron de una manera inesperada para todos los operarios de la bolsa y los políticos de turno. Estos dos hechos surgieron en los Estados Unidos.

La gran caída de la bolsa y su larga duración hicieron que los inversores sufrieran grandes pérdidas, recortando por consiguiente su nivel de inversión y por otro lado, se endeudaron en gran medida con sus reservas de activos cada vez más deterioradas, se encontraron sin el dinero efectivo para responder a sus compromisos mercantiles.

Este crac de la bolsa del año 1929 que se alargó hasta el año 1930, creó lo que se podía esperar, que se generara un ambiente de miedo e incertidumbre entre los consumidores sobre su futuro económico inmediato, que hizo que éstos hicieran la menor inversión y gastos posibles, aplazando sus compras de bienes de consumo de más duración, hasta que se fueran viendo mejoras en la trayectoria de la economía.

La citada recesión económica que empezó, como se ha citado antes, en los Estados Unidos, se fue trasladando al resto de países del mundo a través de diversas vías y que fueron: la menor cantidad de las importaciones, los ajustes en las políticas monetarias y fiscales con el fin de corregir los errores exteriores cometidos y de este modo tener muy en cuenta las paridades de los tipos de cambio bancario, y ya por último por la menor exportación de capitales.

Debido a esta recesión, los mineros españoles, en concreto los del País Vasco, sufrieron un fuerte desempleo al disminuir en gran modo las exportaciones de mena a los países europeos; los ganaderos argentinos sufrieron una bajada sensible en el precio de la carne; así como en la India los arroceros vieron descender de forma notoria sus ingresos.

La crisis actual también tiene carácter mundial y se ha producido después de un largo tiempo de crecimiento económico que ha afectado a casi todos los países con una industria consolidada y también a los países emergentes.

Este crecimiento económico ha ocasionado un buen número de cambios en la estructura de los países, como consecuencia, en gran medida, de un intenso cambio en la tecnología y en el ámbito de las comunicaciones y la información, lo que ha llevado a una competencia internacional más pareja.

Volviendo a la recesión anterior, hay que tener en cuenta que una vez pasada la Primera Guerra Mundial, se produjeron una serie de circunstancias que cambiaron la estructura de la producción, una serie de avances y descubrimientos en los sectores de la aerotermica, automoción, energía y química orgánica que cambiaron los esquemas de las ventajas comparativas que existían antes del año 1914. También en este periodo, un dato importante es la mayor actuación en el mundo laboral de sindicatos y organizaciones de tipo empresarial que causó que los mercados laborales perdieran un tanto de flexibilidad a la hora de convenir los salarios de los trabajadores, afectando estas diferencias, en buena medida, al desempleo de aquella época.

Los acontecimientos más importantes de la historia son recordados durante mucho tiempo, las personas que estamos viviendo ahora podremos decir que hemos sufrido una de las peores crisis económicas en la sociedad española. Hace ya casi noventa años, las personas que vivían por aquel entonces sufrieron también un acontecimiento gravísimo como era la Gran Depresión. Por eso, la crisis que tenemos a día de hoy me motivó a la hora de estudiar la crisis de 1929 y poder hacer un análisis comparativo, en este momento, entre las dos crisis, son diferentes y en épocas distintas, pero en ambas se vive una situación bastante similar.

El sistema económico lleva consigo diferentes ciclos en la economía, en los que se suceden etapas de crecimiento y otras de depresión. Estos vaivenes nos hacen ver que ni las etapas de crecimiento ni las crisis económicas duran toda la vida y que el fin de unas es el inicio de las otras. Actualmente, en la crisis por la que estamos pasando, muchas personas, debido a las graves consecuencias que produce ésta, se sienten decaídas y sin grandes expectativas laborales y por tanto económicas. Es comprensible este estado de ánimo, pero en la historia ha habido muchas más crisis, algunas muy graves como la de la Gran Depresión, y de todas se ha conseguido salir.

Ambas crisis son acontecimientos muy difíciles de analizar ya que no existe una explicación fácil de lo sucedido. A partir de ahora, me voy a centrar en la crisis de 1929, que es la elegida en mi trabajo. Este tema ha sido muy estudiado durante el siglo XX y por lo tanto hay una gran bibliografía que me ha ayudado a la realización del trabajo. Éste se centra en conocer los aspectos más importantes de la crisis de 1929, ya que es imposible abarcar todos los aspectos relacionados con este tema.

La estructura que voy a seguir a la hora de redactar el trabajo va a ser la siguiente. En primer lugar, una pequeña introducción en el que se detallan los aspectos generales que sirven para tener una primera aproximación de cómo sucedió la crisis de 1929, las causas y consecuencias que tuvieron lugar, así como la solución a la crisis mediante el New Deal. En segundo lugar, se analizará la extensión geográfica tanto en Estados Unidos como en Europa, donde se estudiarán los países donde la crisis tuvo mayor importancia, como pueden ser Alemania, Austria, Gran Bretaña, Italia y Francia.

España, por aquella época, era un país muy atrasado en comparación con los demás países avanzados. La economía se sostenía principalmente a través del sector agrario, sujeta por el mundo rural y aislada del mercado exterior. Las consecuencias de la crisis, al principio, en España no tuvieron mucha repercusión como en muchos otros países debido, como bien se ha dicho antes, a la poca influencia del mercado exterior en su economía.

A pesar de todo esto, la situación que se estaba viviendo es esos años era bastante difícil debido además de a la delicada unión internacional, a motivos internos como el desequilibrio político, aunque este tema en esta crisis no tiene un papel importante, ya que no se vio demasiado afectado debido a su carácter aislacionista y su no apertura al mercado exterior, por lo que no se estima de mucha importancia para tratarlo más a fondo en este trabajo.

Después de estudiar la extensión geográfica, por último, haré una comparación entre la crisis de 1929 y la crisis actual.

Y, para terminar, el trabajo concluye con el apartado de las conclusiones que he podido extraer durante todo el trabajo, además de adjuntar toda la bibliografía que he utilizado y consultado.

CAPÍTULO 1
1929, EL AÑO QUE EL MUNDO CAMBIÓ

1. 1929, EL AÑO QUE EL MUNDO CAMBIÓ

1.1. Origen y circunstancias de un desastre económico

El origen de la crisis de 1929 es la caída de la bolsa de Nueva York, pero existen varias causas y desequilibrios en la economía internacional que nos explican cómo se llegó a dicha crisis y el alcance que ésta tuvo (Tafunell, 2005: 315). El derrumbe de la bolsa el 24 de octubre fue un acontecimiento que pilló desprevenida a toda la población, pero para que se puedan buscar las causas de esta crisis tenemos que analizar los desequilibrios y los problemas estructurales que tenía la economía. Poco a poco, Estados Unidos había ido creciendo de manera espectacular durante la década de los años veinte, más durante la segunda mitad de ella, pero dicho crecimiento tan repentino trajo consigo unos problemas en la economía que más tarde provocarían el comienzo de la crisis.

Uno de los problemas se produjo en el sector agrícola, tenía problemas estructurales sobre todo en el caso de dos cultivos: las explotaciones de trigo y los cultivos de algodón. En el caso del primero, venía sufriendo la caída del consumo interior debido a la buena situación económica de la que gozaba la población, por lo que el consumo de trigo empezó a descender y se empezaron a consumir otros productos que estaban al alcance de todos los bolsillos, y también por la competencia internacional que cada vez era más grande, habían surgido nuevas potencias de productos primarios exportadoras de trigo como Australia, Canadá y Argentina que hacían disminuir las exportaciones de trigo estadounidenses aumentando la competencia. Como consecuencia de todo esto es que el precio del trigo fue disminuyendo hasta tal punto que se redujo a la mitad en pocos años.

El problema era que no había un equilibrio entre la oferta y la demanda, por lo tanto, la consecuencia de esto era la reducción de los precios. Lo que hacía todavía más grande el problema era que tras la primera Guerra Mundial se produjo una gran oportunidad para todos los productos americanos debido a la demanda europea, los precios eran altos y los agricultores decidieron invertir pidiendo créditos y endeudándose. Cuando los precios empezaron a bajar tan rápidamente, éstos estaban en una situación bastante complicada, sin apenas capacidad adquisitiva y un endeudamiento considerable (Feliu y Sudria; 2007: 343-345).

Otro de los problemas tuvo lugar en la producción industrial y los beneficios. En los años anteriores, las mejoras tecnológicas que se habían producido en las empresas de este sector hicieron que la productividad aumentara. Los salarios también aumentaban a medida que las empresas adquirían mayor poder adquisitivo, esto era la base del gran crecimiento económico que transcurrió durante la década de los años veinte. La producción cada vez crecía más, pero las exportaciones a Europa iban disminuyendo poco a poco, los productos estadounidenses eran muy caros en una Europa que comenzaba a recuperarse de la guerra. Debido a esto se decidió no invertir en avances tecnológicos para poder evitar la sobreproducción, las empresas optaron por invertir en bolsa, créditos, ... ya que era más rentable.

Las oficinas de los agentes de bolsa estaban abarrotadas, desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde, de clientes sentados o de pie quienes, en lugar de cuidar sus propios negocios, se pasaban el tiempo mirando la pizarra (Galbraith, 1976: 126).

Algunos meses antes del estallido de la crisis, el descenso de la actividad económica era cada vez más una realidad, aunque al principio no se la dio ninguna importancia se fueron enfocando los negocios en otra dirección. Así, la inversión en Bolsa cada vez fue aumentando más y las personas pedían créditos, en los que se endeudaban sólo para invertir en lo mismo. La publicidad que se dio a través de los medios de comunicación, como la radio, y las facilidades para que cualquiera pudiera invertir estaban en proporción con el optimismo de políticos y empresarios por el buen momento por el que pasaba la economía y la rapidez para obtener beneficios en la Bolsa.

1929, EL AÑO QUE EL MUNDO CAMBIÓ

En ese momento los bancos fueron muy listos y aconsejaron a sus clientes invertir en Bolsa o en créditos relacionados con la inversión bursátil. El dinero ahorrado de la gente iba directo a la Bolsa a través de las llamadas sociedades de cartera, parecido a lo que actualmente se conoce como fondo de inversión.

Todo el mundo estaba pendiente de un indicador que confirmaba los buenos tiempos por el que pasaban las Bolsas, especialmente la de Nueva York. El incremento de las cotizaciones bursátiles se empezó a intensificar a partir de 1927.

El conocido índice industrial Dow Jones escaló desde los 191 puntos a principios de 1928 hasta los 300 puntos en el mes de diciembre. La euforia continuó durante toda la primera mitad de 1929. En julio las cotizaciones se situaron por encima de los 340 puntos y el 3 de septiembre alcanzaron un máximo de 381 puntos. (Martín, 2011: 42)

Uno de los factores que más contribuyó en el empuje de los valores bursátiles fue la reducción de los tipos de interés de la Reserva Federal, que fue adoptada en la conferencia de Long Island en julio de 1927.

Galbraith (1995) recuerda que el boom que se desató en la Bolsa de Nueva York fue un gran fenómeno cultural, participaban todos los grupos sociales, tanto los financieros de Wall Street como los de Main Street, es decir, la gente común. La gran disponibilidad de crédito barato facilitó que aquellas personas que quisieran podían entrar en Bolsa, tanto si conocían las operaciones que realizaban como si las desconocían, tan sólo confiándose de la supuesta capacidad de sus agentes.

Wigmore (1985) mantiene que desde ese mismo mes de octubre los brókeres vieron cómo una parte de los títulos que ellos mismos poseían en su cartera se quedaban sin colocar, y por primera vez después de años, hallaron dificultades para poder renovar los préstamos que tenían concedidos con los bancos. El 21 de octubre fue un mal día para la Bolsa que anunciaba malos presentimientos. Los títulos de grandes empresas cayeron un 7% y fue entonces cuando los inversores se dieron cuenta de que podían perder dinero y que no tenían garantizado las alzas de los años anteriores. El 23 de octubre las cotizaciones volvieron a disminuir. El ambiente había cambiado violentamente y durante la noche se tramitaron órdenes de venta para la mañana siguiente.

El mundo estaba inquietante ante la evolución de las cotizaciones en Wall Street y a la vez dividía a los poderes políticos y a los responsables económicos de Nueva York y Washington.

1.2. El crac del 29

Ante una gran expectativa por parte de todo el mundo, por el aumento de las cotizaciones en Bolsa que conllevaba aumentos de capital, la intervención de las autoridades para frenar esta euforia fue irrisoria, la economía pasaba por un gran momento y no se pensó en las consecuencias posteriores que ello podía traer.

El 5 de agosto de 1929, unos pocos meses antes de la caída de la Bolsa, se tomó una medida que consistía en que la tasa de descuento bancaria aumentó del 5% al 6%, con esto se consiguió que disminuyeran los créditos que se habían pedido para invertir. Con todo esto, la Bolsa continuó su marcha y no cambió nada, es más, como bien se ha comentado antes, el 19 de septiembre la Bolsa logró el punto más alto de su índice (Feliu y Sudriá, 2007).

Los últimos días de septiembre y los días anteriores al 29 de octubre antes de llegar al estallido de la Bolsa, las cotizaciones estuvieron a la par, había jornadas buenas y malas, y aunque el mercado andaba un poco bajo, el volumen de negocios seguía siendo alto.

A medida que se iban acercando los días claves, las malas jornadas en la Bolsa iban aumentando y la gente ya empezó a preocuparse, aunque pensaban que se trataba de una mala racha y que

CAPÍTULO 1

acabaría pasando, como había sucedido otras veces. Se iban alternando pérdidas y ganancias y el nerviosismo y la inseguridad fue aumentando por momentos, llegando a pensarse que lo mejor era vender. Si bien, tanto prensa como personas importantes de Wall Street y financieros políticos pensaban y llegaron a afirmar que lo peor ya había pasado, pronosticando que al día siguiente el mercado comenzaría a recibir un sostén organizado. Esta situación ya no se soportaría por más tiempo y muy pronto se llegó a ver la tendencia recesionista del mercado.

El *sostén organizado* significaba que algunos hombres poderosos se organizarían para mantener los precios de los valores a un nivel razonable. Las opiniones diferían en cuanto a las personas que organizarían el soporte. Algunos pensaban en los grandes activistas del mercado como Cutten, Durant y Raskob, otros, por el contrario, confiaban en los banqueros. (Galbraith, 1993: 122)

Las semanas posteriores, las pausas del descanso dominical tuvieron una tendencia a producir incertidumbre, dudas y pesimismo, así como a retirarse del mercado los lunes, esto parece que ocurrió el domingo 20 de octubre.

El lunes 21 amaneció triste y lamentable y así continuó a lo largo del día. Cada diez minutos se registraban los precios de algunos títulos pilotos, pero la gran diferencia entre éstos y los que aparecían en el orden normal no hacían otra cosa que pensar que lo mejor era vender.

Aunque las cosas andaban realmente mal, la situación no era del todo desesperada. El lunes a última hora de las operaciones el mercado se recuperó y los precios lograron subir algo, las pérdidas fueron más inferiores que las del sábado. El martes se pudieron ver algunas ganancias, aunque muy pequeñas, ante esta situación, el público interpretó que estaba sucediendo otro retroceso similar a los muchos que se habían dado anteriormente.

Dos hombres, considerados por aquel entonces como los profetas de Wall Street, salieron a la luz haciendo unas declaraciones optimistas. El lunes, Fisher dijo en Nueva York que *“el desplome había supuesto únicamente un despertar de quienes estaban en Babia”*; mientras que el martes, Charles E. Mitchell comentó que *“la contracción había ido demasiado lejos y que la situación general era fundamentalmente sana”*

El miércoles 23 de octubre en lugar de ganancias hubo pérdidas y el efecto de alegría duró poco (Galbraith, 1993: 120-124)

Eran las diez de la mañana del jueves 24 de octubre cuando sonó la campana para dar aviso de que se abría la sesión en Wall Street, se reunieron en la sala de negociaciones más de un millar de miembros de la Bolsa de Nueva York, un número mayor al habitual de 750 miembros. Este refuerzo se debía a la cantidad de órdenes de venta que habían sido tramitadas la noche anterior, también se tuvo que aumentar el número de operadores de telégrafo porque se preveía que la sesión iba a ser movida. En el American Stock Exchange se pusieron a la venta un gran número de acciones de la firma Cities Service Company y de inmediato su cotización empezó a caer. Este hecho fue la señal que desencadenó una ira vendedora en la que en pocos minutos se habían cursado órdenes de venta por un millón de títulos. Cuando las noticias se conocieron fuera de sus muros, una gran multitud curiosa y nerviosa se reunió entre la intersección de Wall Street con Broad Street. La policía de Nueva York tuvo que acudir al lugar para intentar evitar posibles disturbios.

Se convocó al mediodía una reunión con urgencia en las oficinas de J.P. Morgan, en el número 23 de Wall Street, a la que acudieron los principales banqueros de Nueva York. La finalidad de dicha reunión era parar la caída del precio de las acciones. Para poder frenarla pusieron en la mesa ciento veinte millones de dólares para que cada banquero, con el dinero que cada uno aportase, comprara las acciones que él mismo eligiera. Los precios se recuperaron y debido a las declaraciones que realizaron posteriormente a la prensa, la confianza volvió a surgir.

En las jornadas del viernes 25 y del sábado 26 de octubre el ambiente vendedor volvió a resurgir, aunque los movimientos fueron más pausados.

La reapertura de la Bolsa el lunes 28 trajo consigo otro día negro, los temores del 24 se transcribieron y se ofrecieron a la venta nueve millones de títulos. Las pérdidas fueron muy elevadas. Al término de la sesión los banqueros volvieron a reunirse y reconocieron que no podían controlar las fuerzas del mercado; ya no podían frenar el descenso sino, como mucho, impedir un desbarajuste vendedor.

Y el momento llegó, el 29 de octubre, martes negro. Fue el día más demoledor que se había producido en los ciento doce años de la historia de la Bolsa de Nueva York. Las ventas de los títulos se produjeron nada más abrir el mercado. Se ponían a la venta bloques enteros de acciones, las industriales descendieron alrededor de un 30%, los títulos de los bancos y de los *investment trust* cayeron con mayor intensidad por encima del 40%.

Este día fueron 16,4 millones de títulos los que no encontraron comprador, un record que no se superaría en cuarenta años. El pánico se extendió, la población quería vender sus acciones para poder recuperar algo de dinero, pero nadie quería comprar y el valor de las cotizaciones disminuyó sin que nadie pudiera detenerlo.

Los banqueros, totalmente preocupados, volvieron a reunirse tras los acontecimientos que se habían producido, aunque no pudieron llegar a ningún acuerdo y dieron por finalizados sus intentos de coordinar acciones para sostener las cotizaciones. Se convocó de urgencia al Comité de Dirección de la Bolsa para ver las posibles medidas que se podían barajar, algunos miembros solicitaron el cierre del mercado, pero la mayoría no estuvo de acuerdo con esta decisión.

Al mismo tiempo que la Bolsa abría sus puertas, los miembros del Consejo de la Reserva Federal se citaron. En esta reunión debatieron la posibilidad de tomar alguna medida para calmar el mercado que detuviese el ímpetu liquidacionista. No tenían claro si intervenir en el mercado bursátil era una de sus responsabilidades. George Harrison, presidente del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, se aisló de la pasividad del resto de sus compañeros y dio instrucciones para evitar que el desplome de la Bolsa arrastrara consigo a las entidades de crédito neoyorquinas a una situación de insostenibilidad por falta de liquidez.

Harrison ordenó comprar en grandes cantidades títulos por una cantidad superior a las que estaba autorizado el Consejo. Metió la suficiente liquidez para impedir que se produjera una catástrofe financiera como consecuencia de la crisis bursátil.

A partir de ese día, la Bolsa siguió su marcha descendente hasta el año 1932 (Martín, 2011: 46-50)

1.3. Causas de la crisis de 1929 (<http://goo.gl/APImIp>)

El desplome de Wall Street fue provocado por una serie de causas que se dieron tiempo antes y que desconcertaron fuertemente a la economía norteamericana.

Las principales causas fueron:

1.3.1. Sobreproducción

Debido a la entrada de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial en 1917, se inauguró una etapa de fuerte crecimiento productivo, y la economía continuó a pleno rendimiento durante los años de posguerra, alcanzando su punto más alto en 1924.

Así el mercado se colapsó de mercancías, pero la demanda de estos productos no siguió el mismo ritmo, se produjo un gran desequilibrio que indujo a que el mercado se saturara y un almacenaje de stocks imposible de vender.

La consecuencia fue la caída de las tasas de beneficios empresariales. El descenso de las ventas se intentó corregir mediante créditos bancarios fáciles y la venta a plazos.

CAPÍTULO 1

Los bancos ofrecieron buenas facilidades a la hora de la financiación, por lo que los estadounidenses recurrieron a los bancos para acogerse a ella y así poder adquirir electrodomésticos, vehículos y otros bienes de consumo, con lo cual terminaron endeudándose. Esta situación duró un largo tiempo hasta que al final se produjo un conflicto con la economía real.

Por otra parte, la prosperidad no afectó a todos los sectores económicos por igual, únicamente a la industria de bienes de consumo.

En cuanto al campo y al sector de las materias primas, la atmósfera fue bien distinta.

Tras una gran cosecha de productos agrícolas, el mercado americano se vio desbordado. Los stocks se fueron acumulando debido a la demanda europea, que fue muy elevada durante los años de guerra, y que se vio tras el conflicto.

La solución que intentaron los productores para seguir manteniendo sus ganancias fue intensificar la producción, pero lo único que consiguieron fue el desplome de los precios. Los costes de producción superaban a los beneficios. Entonces, las autoridades federales para paliar este grave problema pusieron en práctica una política proteccionista que consistía en incentivar la destrucción de cosechas y la adquisición de excedentes para así poder estabilizar los precios.

Durante la guerra mundial, se produjeron grandes ganancias, por lo que los beneficios estaban asegurados debido a que los precios de los cereales y otras mercancías habían aumentado, también influyó la demanda y la exportación de grandes cantidades de trigo, carne y otros bienes. Se habían generado grandes expectativas de ganancias, así que los agricultores decidieron pedir préstamos bancarios y endeudarse para poder adquirir maquinaria, tierras, aperos, etc para conseguir modernizar sus explotaciones, no obstante, a partir del año 1926 la situación cambió y tuvieron serias dificultades para poder devolver dichos préstamos por lo que algunos agricultores perdieron sus viviendas, propiedades y maquinaria y se vieron obligados a emigrar a otras ciudades.

1.3.2. Especulación

La economía norteamericana de los años veinte se mantenía sobre frágiles pilares, ya que una gran parte de las ganancias empresariales en vez de invertirla para mejorar la productividad iba destinada a negocios rápidos y fáciles. Los excedentes monetarios iban a parar directamente a la Bolsa donde se adquirían las acciones a precios muy bajos y se vendían en cuanto la cotización era elevada.

Como antes he comentado en el punto anterior, este modelo económico entró en declive en 1926. La saturación de mercado y el descenso de la demanda provocaron una disminución en la inversión industrial. El campo se vio afectado por una crisis de sobreproducción y los agricultores veían cómo se reducían sus beneficios.

El mercado bursátil no pasaba por una crisis como en el campo, al contrario, había una euforia donde la escalada en las cotizaciones de valores era ininterrumpida y animada por la presión de la demanda.

La razón de este crecimiento lo encontramos en la crisis industrial ya que los beneficios industriales inducían al capital a buscar otras maneras de hacer cristalizar sus negocios.

Parte de este problema surgió porque la fuerte demanda de acciones se sostenía en capitales obtenidos mediante créditos, los bancos prestaban el dinero con la única garantía de las acciones que tuviesen adquiridas.

Al comienzo del crecimiento bursátil se apreciaban algunos rasgos claramente reflexivos que originaron un desequilibrio entre la economía productiva y el mercado de valores.

La compra de acciones con dinero procedente de anticipos fue uno de los factores que determinó el desplome de la Bolsa.

Algunos inversores, después de haber perdido la confianza, optaron por retirar sus capitales.

Pero la especulación no sólo afectó al mundo bursátil, sino que el sector inmobiliario también lo sufrió. Las viviendas se compraban con el sólo pensamiento de obtener rápidas ganancias y sus precios se multiplicaban por dos en tan sólo unos meses.

En resumen, se puede decir que gran parte de la actividad económica de los años veinte se sostenía en inversiones fáciles y a corto plazo, dejando de lado las actividades productivas.

1.3.3. Inflación crediticia

En una economía con una elevada saturación del mercado, se optó por el recurso del crédito bancario para que la demanda bajara e incentivar de este modo el consumo de bienes industriales (automóviles, nuevas tecnologías...).

Los bancos pequeños y dispersos por todo el territorio nacional concedieron préstamos destinados a la compra de acciones en Bolsa, realizaban con frecuencia estas operaciones porque las consideraban rentables.

Prestaban el dinero a los brokers, y éstos a su vez facilitaban a sus clientes anticipos para la compra de las acciones teniendo como garantía esos mismos valores. La continua demanda de títulos elevó su valor y se contribuyó al aumento del mercado bursátil.

Esta fuerte utilización de créditos estuvo unida a la crisis de sobreproducción, perjudicando al ahorro familiar, favoreciendo una situación de falso bienestar y progreso.

1.3.4. Dependencia de las economías

La economía americana, a lo largo de los años veinte se convirtió en el eje en el cual el resto del mundo giraba. Cuando comenzó a mostrar algunos de sus problemas, se sintió en todos los rincones del planeta.

La dependencia se generó durante el conflicto de la Primera Guerra Mundial en el año 1914, en la cual los aliados recibieron considerables créditos que les permitió la adquisición de material bélico, materias primas y alimentación.

El final de la guerra apenas alteró la situación, es más, los préstamos se extendieron hasta a los antiguos enemigos, en especial a Alemania, que se emplearon para pagar las indemnizaciones de la guerra.

A consecuencia de la crisis de 1929, el presidente Hoover tuvo que seguir una política proteccionista, por lo que elevó los aranceles sobre los bienes extranjeros, de esta manera, los europeos encontraron grandes dificultades para poder resolver las deudas que tenían con Estados Unidos.

Una gran parte de los ingresos obtenidos con las ventas al mercado norteamericano quedaron estancadas. Las dificultades que había con las relaciones comerciales en Europa, perjudicaron también a los productores estadounidenses ya que sus excedentes se agravaron.

La dependencia económica respecto a Norteamérica poco a poco se fue extendiendo por Asia, África, América, que por aquel entonces eran las suministradoras de las materias primas, teniendo unas economías que se dedicaban a la exportación, por lo que fueron muy vulnerables a los zarandeos del mercado internacional.

Y llegó el hundimiento de la economía estadounidense arrastrando consigo a las europeas, que estaban muy unidas al dólar y al sistema bancario en general. El comercio de materias primas se redujo y las economías coloniales entraron en recesión. América Latina, India y Europa resultaron gravemente perjudicadas por una crisis de alcance internacional.

1.4. Consecuencias de la Gran Depresión (<http://goo.gl/APImIp>)

1.4.1. Consecuencias económicas

La influencia ejercida a nivel mundial por la economía estadounidense tras la Primera Guerra Mundial trajo consigo la rápida internacionalización de la crisis.

Las principales manifestaciones de este hecho fueron:

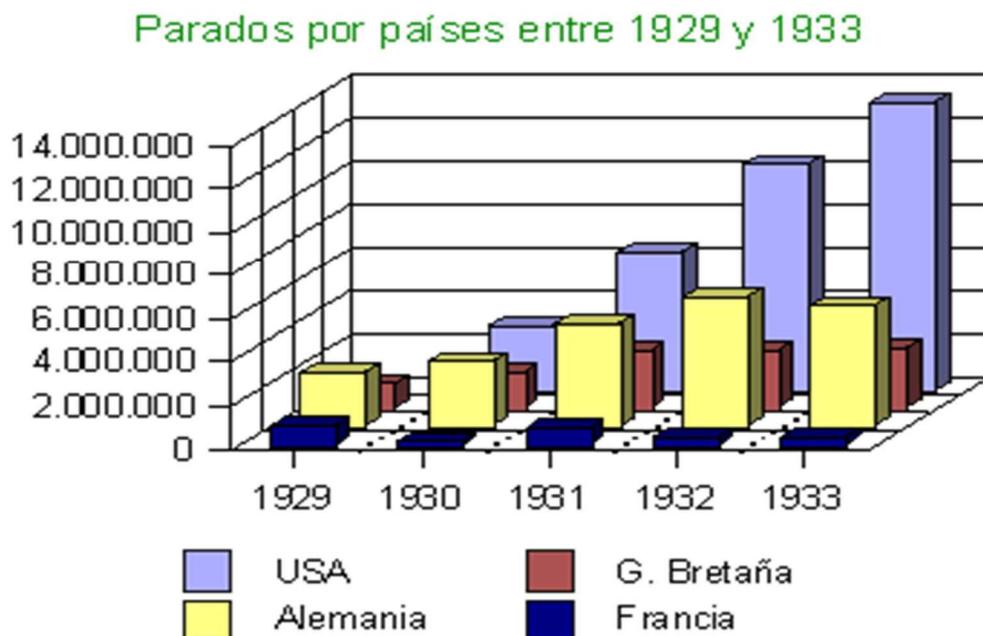
- Crisis financiera: después de que la gente pidiera créditos bancarios y ante la imposibilidad de hacer frente a la devolución, se ocasionó la quiebra de numerosos bancos. El consumo de productos descendió debido a la disminución de liquidez en el mercado. Los empresarios no pudieron hacer frente a las necesidades de inversión que necesitaban las empresas y muchas de ellas tuvieron que cerrar sus puertas.
- Deflación: la bajada de precios, la escasa circulación monetaria y la ausencia de créditos, llevo a un descenso general en la actividad económica.
En Estados Unidos, el gobierno en vez de intentar activar la situación, disminuyó el gasto público ante el miedo a que se produjese un déficit estatal. Lo único que consiguió con eso fue no poder frenar la caída de los salarios y la demanda.
- Paralización del comercio mundial: como consecuencia de que cada país adoptara unas medidas diferentes para solucionar los problemas de la sobreproducción, el mercado se estancó. Los estados en los que sus economías se dedicaban a la exportación se vieron muy afectados.
Las relaciones internacionales que se habían logrado a partir de 1924 poco a poco se fueron quebrando y a esto se añadió el abandono del patrón oro por parte de Gran Bretaña.
- Disminución de la renta nacional: todos los países sufrieron el descenso del PIB (Producto Interior Bruto). Los niveles de renta comenzaron a disminuir a pasos agigantados y no volvieron a recuperarse hasta pasada la Segunda Guerra Mundial, alrededor de los años cincuenta.
- Incremento del desempleo: el desplome de la industria y la crisis financiera llevaron a destruir empleos. En 1932 había más de treinta millones de parados.
La bajada de salarios se tradujo en una disminución a la hora de comprar y con ello a un descenso en las ventas. El stock que no se vendía se agrandó.
- Crisis del modelo económico liberal: la política de liberalismo (*laissez-faire*) basada en la no intervención del Estado en la economía, ante el sentimiento de fracaso, dio paso a otra doctrina fundamentada en la idea de que el Estado debía de actuar en determinados ámbitos y así proteger a los ciudadanos ante la desorganización creada por la crisis del capitalismo.

1.4.2. Consecuencias sociales

La consecuencia social más indudable de la crisis de 1929 fue el gran crecimiento del paro a nivel mundial, llegando a cuarenta millones de desempleados. Las personas que conservaron su puesto de trabajo vieron cómo sus salarios experimentaban un gran recorte.

Durante la década de los veinte, Estados Unidos redujo muy significativamente su nivel de bienestar y la miseria se expandió por el campo y las ciudades. En Europa, en especial, Alemania que seguía recuperándose de la posguerra, volvió a alcanzar tasas muy altas de desempleo debido al cierre de empresas.

Gráfico 1.1 Parados por países entre 1929 y 1933



Fuente: *www.claseshistoria.com (2016)*

El comportamiento demográfico sufrió varias alteraciones: aumentó la mortalidad y el crecimiento natural se paralizó. En Inglaterra, el incremento demográfico de finales del siglo XIX era de un 13%, durante la década de los treinta descendió hasta un 4,5%. Por el contrario, los países con regímenes fascistas incentivaron la natalidad ya que el Estado lo consideró ventajoso para incrementar el potencial militar.

Debido al fenómeno del paro, la población optó por emigrar a otras ciudades, pero éstas, afectadas por la crisis, no fueron capaces de absorber el flujo y se poblaron de guetos marginales donde reinaba la pobreza.

En Estados Unidos, los guetos se abarrotaron con más de un millón de personas, que vivían en unas condiciones nefastas, sin las condiciones de higiene más elementales y en viviendas de hojalata y cartón.

La estructura social había cambiado, junto a la pobreza de las clases bajas, especialmente obreros, las clases medias también se vieron afectadas. Muchos de sus miembros, entre los que se encontraban funcionarios, pequeños empresarios, etc, fueron empujados a la proletarización. En Alemania e Italia, la clase media alimentó a los totalitarismos de carácter fascista.

Las desigualdades sociales, poco a poco, se fueron acentuando cada vez más, había una multitud de desposeídos, que sin poder afrontar la situación económica por la que pasaba el país, decidieron suicidarse. Las personas que conservaban el empleo, los que habían salvado sus ahorros, se beneficiaron de la bajada de los precios, pero la inmensa mayoría de la población activa vivía en la pobreza.

Se puso en entredicho la capacidad del sistema para poder garantizar la supervivencia a las clases más bajas que carecían incluso de alimentos básicos. Mientras, en el campo, se destruían cosechas enteras debido al intento de mantener los precios agrícolas que se daban en el mercado.

Aparecieron muchas organizaciones humanitarias tratando de acabar con el desastre, y en Europa y USA acontecieron las marchas contra el hambre.

El alcoholismo, la delincuencia y el racismo cada vez estaban más presente. Allí donde había minorías étnicas fueron perseguidas, como sucedió con los “negros” en Estados Unidos o los judíos en Alemania.

1.4.3. Consecuencias políticas

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, los estados europeos optaron por un liberalismo democrático, y sus constituciones recogían las libertades individuales y el sufragio universal. Pero la incapacidad del liberalismo clásico para evitar la crisis, hizo que se impulsaran otras ideologías nacionalistas y totalitarias que arraigaron a países como Alemania, Italia, Austria, Polonia, etc. En otras partes del mundo hubo tendencias filofascistas, como fue el caso de Gran Bretaña, Bélgica o Francia, aunque estos movimientos carecieron de empuje para poder acceder al poder.

Se produjeron movimientos que, frente al ascenso de la ultraderecha, tenían por objetivo detener el auge de los totalitarismos. De esta manera surgió el frentepopulismo, lo hubo en España y Francia, pero no bastó para compensar la postración que sufrían los movimientos revolucionarios de izquierda: los socialdemócratas desaparecieron cuando en Alemania, Hitler accedió al poder, y los laboristas británicos sufrieron grandes pérdidas de afiliados y electores. El internacionalismo proletario también vio fracasadas sus aspiraciones revolucionarias.

1.5. Las soluciones a la crisis. New Deal

Las causas de la Gran Depresión continúan generando un debate en términos económicos.

Aunque la mayoría de los expertos coinciden en que todo comenzó en 1928 con la caída de los precios agrícolas y estalló con el hundimiento de la Bolsa el 29 de octubre de 1929 en Nueva York, a partir de ese día las cotizaciones de gran cantidad de valores bajaron drásticamente de precio y durante un periodo de tres meses llegaron a venderse un número elevado de acciones (algunas fuentes del momento las elevan hasta los 16 millones). Nadie pensaba en principio que fuera una crisis auténtica, pero se extendió a la industria, el comercio y los bancos, que al no disponer de liquidez dejaron de dar créditos a las industrias. La industria tuvo que despedir a miles de trabajadores al no poder contar con financiación para materia prima.

Fue la mayor crisis económica de los Estados Unidos, y arrastró consigo a prácticamente todo el mundo industrializado. Comenzó en 1929 y duró casi una década.

A partir de 1929 el mundo ya no fue igual. La Gran Depresión, con sus secuelas en forma de paro y deflación, dejó una huella imborrable en los Estados Unidos y en una Europa repleta de capital americano, causando una gran devastación en el sector financiero donde los Estados Unidos también trataron de repatriar capitales que habían invertido en diferentes países. Esto tuvo una especial repercusión en Alemania, pues ese país había sido prácticamente obligado a endeudarse para hacer frente a las reparaciones de guerra estipuladas en el Tratado de Versalles.

En la vida política se acentuaron los nacionalismos, el proteccionismo y el nacionalismo (fascismo italiano y nazismo alemán) lo que inició en gran medida el camino a la Segunda Guerra Mundial.

La Gran Depresión cambió las reglas y las instituciones que habían gobernado el mundo económico hasta entonces. El New Deal en los Estados Unidos y las políticas intervencionistas en Europa fueron el punto de partida del conjunto de cambios sociales, institucionales y económicos que después se afianzaron, al terminar la Segunda Guerra Mundial, y estuvieron vigentes hasta la siguiente gran crisis de los años setenta. Fruto de la Gran Depresión fue la denominada *economía mixta*, que conjuga la iniciativa privada y un destacado papel del sector público en el funcionamiento del mercado. El declive de los años treinta se interpretó como un fallo de la economía de libre mercado, una muestra clara de que el capitalismo liberal no garantizaba ni el progreso ni una mejor distribución de la riqueza. La intervención del Estado se hizo necesaria para corregir los fallos del mercado, sustituir la iniciativa privada cuando fuese necesario y asegurar el suministro de bienes sociales y preferentes.

El New Deal, puesto en práctica por la administración de Roosevelt en 1933, estuvo encaminado principalmente a recuperar a los más de 12 millones de parados en su país y por ello dio máxima prioridad a fomentar la demanda e incrementar el consumo privado para así revitalizar la maltrecha producción. Fue el origen de una nueva relación entre el Estado y el sector privado y de un cambio en la percepción de los agentes sociales acerca del papel que debía desempeñar el sector público en la economía. La debacle que se produjo tras el crac del 29 justificó la adopción de programas sociales a la nueva situación, la creación de agencias públicas para sostener precios y salarios y para estimular la inversión, así como de medidas regulatorias en el ámbito financiero. Como consecuencia de ello, en la década de los treinta y sobre todo tras la Primera Guerra Mundial, el Estado aumentó de tamaño y amplió su capacidad de intervención. Nacieron los programas sociales para el establecimiento de fondos de pensiones, la cobertura del desempleo, y otras medidas para cubrir otras eventualidades negativas provocadas por los ciclos económicos.

Se adoptaron medidas de sostenimiento de los precios agrarios y de protección a los agricultores, al tiempo que se puso en marcha uno de los grandes macro proyectos del New Deal: la agencia del Tennessee Valley Authority para impulsar obras públicas, canalización de ríos, y construcción de pantanos y de centrales hidroeléctricas en zonas deprimidas, esta actividad dio empleo a más de 3 millones de trabajadores. Apareció la planificación industrial instrumentada a través de la influyente National Industrial Recovery Act (NIRA), uno de cuyos cometidos fue la puesta en práctica de programas de sostenimiento de los salarios urbanos y la lucha contra la deflación. Las reformas alcanzaron al sistema financiero y dejaron una huella profunda: la creación de una agencia nacional para asegurar los depósitos bancarios, la Federal Deposit Insurance Corporation, un modelo que luego inspiró los fondos de garantía de depósitos en el resto del mundo.

El New Deal trajo consigo además un nuevo federalismo; Washington logró detraer competencias de los Estados y Gobiernos locales. En suma, el New Deal fue el final del *laissez faire* y el principio de un cambio radical del papel del Estado en la economía, una verdadera novedad dentro de la tradición liberal, prevalente hasta entonces, de la sociedad americana.

A escala internacional, la Gran Depresión fue un profundo corte con el mundo globalizado surgido a finales del siglo XIX y que, pese al desgarró que supuso la Primera Guerra Mundial, logró sobrevivir.

Durante el siglo XIX los avances tecnológicos en las comunicaciones, la adopción de reformas monetarias que acercaron los sistemas de pagos nacionales, la rebaja de los aranceles y la eliminación de impedimentos a la movilidad de capital y personas, impulsaron un creciente proceso de internacionalización, abriendo una especie de *edad universal*, como cabe denominar a la globalización anterior a la Primera Guerra Mundial. Los movimientos casi sin obstáculos de gentes, capitales y mercancías enlazaban las economías de Europa, Asia, América y, en menor medida, de África, creando un verdadero sistema económico mundial. El colapso de 1929 y la Gran Depresión destruyeron las bases y las fuerzas políticas y sociales que habían sustentado la globalización decimonónica. La *economía universal* se fragmentó en bloques sin apenas conexiones.

En la década de los treinta se asiste asimismo al fracaso de la cooperación internacional. Las naciones afectadas por la crisis buscaron soluciones autónomas, al margen de la colectividad. Los intentos de llegar a algún tipo de acuerdo tras el crac del 29 y en los dos primeros años de la crisis fueron inexistentes. Hay que esperar a la Conferencia de Lausana de 1932 para atisbar el primer paso para concertar acciones comunes paliativas de una depresión de alcance mundial con casi tres años de recorrido.

A Lausana le siguió la Conferencia Monetaria y Económica de Londres en 1933, que reunió a representantes de sesenta y seis países con la tarea de coordinar medidas de política económica para salvar al mundo de la Gran Depresión.

La Gran Depresión tuvo efectos políticos y sociales devastadores. En los años treinta la democracia sufrió un embate al que a duras penas resistió; sobrevivió en algunos países, en el Reino Unido y en los Estados Unidos, pero sucumbió en la mayoría de las naciones de Europa continental y América Latina, donde los viejos sistemas liberal-parlamentarios fueron cayendo

uno tras otro a los pies de nuevos regímenes autoritarios con tintes populistas. Peor aún, en Italia se consolidó el fascismo y en Alemania se produjo el ascenso del nazismo. En Rusia, donde la revolución bolchevique había triunfado en 1917 y había sobrevivido a una larga y costosa guerra civil, se afianzó el comunismo, una ideología que prometía un mundo sin recesiones, con progreso continuo y con igualdad social. La URSS representó un verdadero desafío a la democracia y al capitalismo sumido en una crisis de la que parecía no poder salir.

A continuación, se detalla de una forma más exhaustiva las diferentes políticas que se desarrollaron en el New Deal.

1.5.1. Política monetaria y financiera

El factor clave que desencadenó el devenir de la crisis fue el mal funcionamiento tanto de la regulación de la banca como de la Bolsa. La primera ley exhibida por Roosevelt y aprobada en marzo de 1933 en el Congreso, fue la Emergency Banking Act, que concedía plenos poderes al presidente para poder legislar en materia financiera. Así se ejercía una mayor vigilancia sobre los bancos para acrecentar la confianza de los ciudadanos. Los bancos adjuntos al sistema deberían poseer un mayor capital y la Reserva Federal tendría la capacidad de intervenir para variar el volumen global de crédito (Simón, 1994: 594). También se comprobó la solvencia de la que disponían los bancos y aquellos que eran viables obtenían ayudas por parte del Estado a través de la Reconstruction Finance Corporation. El Estado compraba el capital y las obligaciones de empresas y bancos que andaban con dificultades económicas. Otra de las medidas que incluía esta ley fue que los bancos se distribuían en comerciales o de inversión, y únicamente podían hacer operaciones a largo plazo (inversiones en bolsa, créditos, ...) estos últimos.

Debido a que se pretendía controlar la especulación bursátil a través de un mayor control de las operaciones en Bolsa, se creó la Securities and Exchange Commission, la cual establecía una nueva ordenación. La inversión a crédito mediante los anticipos de los brokers se vio restringida, esta era una de las causas del crac de 1929, como se ha comentado anteriormente.

Otro elemento imprescindible de la política monetaria fue el abandono del patrón cambio oro y la desvalorización del dólar en 1934. Estados Unidos, aunque gozaba de bastantes reservas de oro, apostó por esta medida para reactivar la economía, incitando al consumo y ampliando la masa monetaria y el gasto público. Después de que se produjese el abandono del patrón cambio oro, comenzó la emisión de billetes para depreciar el dólar. El objetivo era el crecimiento de los precios internos para reactivar la economía, de esta manera se consiguió que aumentaran los precios, la demanda y la inversión, además las exportaciones lograron ser más competitivas (Simón, 1994: 593).

1.5.2. Políticas sectoriales de reactivación

Si se habla de la política industrial tenemos que hacer mención a la National Industrial Recovery Act (NIRA). Esta ley intentaba reactivar la actividad económica y superar el inconveniente de la deflación evitando la sobreproducción para lograr mantener los precios de la industria y los salarios de los trabajadores. Para conseguirlo se intentó evitar los excesos en la producción, obligando a las empresas a reunir una serie de requisitos e incentivar la producción. También se intentó ubicar al mayor número de desempleados en el sector industrial. Dicha ley fue un gran fracaso y el Tribunal Supremo la declaró inconstitucional.

En cuanto a la política agraria, el objetivo que tenía el New Deal era promover la recuperación de los precios agrarios que habían ido disminuyendo desde tiempos anteriores a la crisis y facilitar la solvencia a los agricultores.

Lo que se quería conseguir con esta nueva política era llegar a acuerdos con una serie de agricultores sobre determinados productos y que los precios de los productos agrícolas no se alteraran mucho en relación a los precios de los productos industriales (Simón, 1994: 595).

Para tratar de conseguir las medidas anteriores, se creó la Agricultural Adjustment Act, que trataba de restringir la producción y eliminar remanentes, por lo que se concedían

indemnizaciones a los agricultores para que redujeran las cosechas de los cultivos con remanentes.

Al igual que la NIRA, esta ley fue declarada inconstitucional por el Tribunal Supremo, por lo que se modificó y en vez de dar subvenciones por reducir las cosechas, se otorgarían por cultivar productos menos beneficiosos. Lo que se logró con esto fue reducir la superficie cultivada y que la población activa que se dedicaba al sector agrícola disminuyera, es decir, menos superficie, mayor productividad. El gobierno, además, determinó los precios agrarios más elevados que los internacionales y subvencionó las importaciones.

Grandes avances se consiguieron en el terreno social. A través de la Social Security Act se crearon seguros sociales, en los que se incluyeron seguros por desempleo, por accidente laboral y enfermedad profesional y subsidios por jubilación. Dentro de este grupo quedaban fuera de prestación las enfermedades comunes, los autónomos y los familiares de los trabajadores. Los agricultores, que eran demasiados, estaban dentro del grupo de los autónomos, por lo que se puede observar que, aunque se produjesen grandes mejoras en el ámbito social, había muchas desigualdades y una gran parte de la población seguía desprotegida.

Con los Programas de Empleo Público se pretendía dar soluciones al desempleo. Estos programas abarcaban trabajos rentables, en los que no se competía con el sector privado, como por ejemplo limpieza de montes, mejoras en el territorio, construcción de aeropuertos, puentes, edificios públicos, ... (Feliu y Sudria, 2007: 375-376).

Uno de estos programas fue el proyecto denominado Tennessee Valley Authority, en el valle del río Tennessee, que firmó el presidente Roosevelt en 1933, fue creado para generar energía eléctrica y controlar las riadas del río.

Mediante la realización de grandes obras, se normalizó el curso del río que atravesaba la zona mediante la construcción de veintinueve embalses con centrales eléctricas. Este programa supuso una mejora para la agricultura y llevó la modernidad a las exportaciones a través del agua corriente y la electricidad, mejorando la calidad de vida de todos los agricultores y sus familias.

La electricidad también posibilitó la implantación de industrias y facilitó nuevas tierras de cultivo en las que se enseñó a mejorar los rendimientos.

La Escuela de Agricultura de la Universidad de Tennessee proporcionó nuevas tierras de cultivo a familias a cambio de comprometerse a un plan de cultivo, con lo que se consiguió una agricultura más productiva y variada (Feliu y Sudria, 2007: 378).

1.5.3. Política exterior

La llegada de Roosevelt al gobierno de los Estados Unidos supuso dar un proyecto de mayor amplitud a la política comercial exterior. El proteccionismo y aislamiento por el que habían pasado todos los países debido a la crisis, no solucionaba el problema, pero Estados Unidos fue el primero en tomar medidas a través de la ley arancelaria Smoot-Hawley, si bien, esta aparición de Roosevelt supuso una rotura de lo anterior en el ámbito exterior.

En las relaciones internacionales se notó, de manera notoria, la estabilidad del dólar durante el curso 1934, Estados Unidos publicó la Reciprocal Trade Agreement Act, en la que se reducían los aranceles y las barreras para beneficiar el comercio y los intercambios internacionales.

Estados Unidos, en el entorno de las relaciones internacionales, siguió una política de no intromisión. La Neutrality Act impedía enviar armas tanto al bando atacante como al atacado, por eso se mantuvo al margen en la invasión por Italia de Etiopía y en la Guerra Civil Española (Kindleberger, 1985: 278-280). El no intervenir en los asuntos internacionales siguió vigente hasta la entrada de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

Los efectos que produjo el New Deal tardaron bastante en llegar y no dieron los resultados que se esperaban. El paro seguía siendo muy alto y hasta el año 1935 la producción y los precios no

CAPÍTULO 1

empezaron a subir. Hubo medidas que tuvieron más éxito que otras, lo que se logró con la intervención del Estado ante un escenario tan crítico fue mejorar el poder adquisitivo, recuperar la población y reactivar la economía. En 1937, la producción ya había recuperado los niveles alcanzados en 1929 y se mantenía un crecimiento continuo.

A finales de 1937 se originó una caída de los precios y de la fabricación de materias primas debido a que el mercado estaba saturado y a la competencia en las importaciones extranjeras. Esto daba comienzo a una minúscula recesión que no tuvo graves consecuencias y cuya recuperación fue rápida.

CAPÍTULO 2
LOS AÑOS DE DEPRESIÓN. SU
EXTENSIÓN GEOGRÁFICA

2. LOS AÑOS DE DEPRESIÓN. SU EXTENSIÓN GEOGRÁFICA

La crisis de 1929 poco a poco se fue transmitiendo a todo el mundo y los países se vieron afectados en mayor o menor medida. A continuación, se analizará la crisis en Europa, ya que países como Alemania, Italia y Francia, entre otros, sufrieron terribles consecuencias.

Europa arrastraba consigo debilidades estructurales. Uno de los elementos de esta debilidad fue que la sobreproducción agraria hizo que los precios de los productos de primera necesidad cayeran, y debido a esta bajada, los demás productos también se vieron afectados. Otro elemento significativo se produjo durante los años veinte, tras la guerra, Europa en comparación con Estados Unidos estaba pasando por una recuperación muy débil y mal orientada. La progresión económica en Estados Unidos había consistido en la inversión en avances tecnológicos para las industrias, consiguiendo éstas aumentar la productividad. Por el contrario, en Europa se habían efectuado excesivos esfuerzos en restaurar, tras la guerra, las viejas industrias como eran las del hierro, carbón, textil, acero, etc, pero estas industrias se habían quedado ya obsoletas, por lo que Europa se había equivocado en reconstruir este tipo de empresas industriales.

Estados Unidos, por aquel momento, era un país más adelantado respecto a los demás países en cuanto a tecnología moderna, en medio de transporte, química, maquinaria, ... por lo que se aprovechó de esta situación mediante el desarrollo de dichas industrias que le permitió un mayor crecimiento económico. En Europa también llegó la industria moderna, pero mucho más tarde y con una transcendencia menor.

Estas debilidades estructurales en la economía europea suponían un deterioro en la actividad de la producción y el comercio. En el comercio exterior, las exportaciones europeas perdían valor en relación con las exportaciones de Estados Unidos, ya que en este país la economía era más moderna y productiva y no podía competir con ellos.

Cuando la crisis llegó a Europa, las consecuencias fueron terribles en todos los aspectos. Como en el ámbito económico, la quiebra de los bancos, el cierre de empresas, el descenso de los precios, la disminución de la producción, la reducción en las importaciones y exportaciones, ... En el ámbito social, aumento del desempleo, la pobreza y la delincuencia. Y en cuanto al político, los Estados decidieron intervenir para evitar que se volviera a repetir una crisis como la que habían vivido.

2.1. Escapatoria de la crisis

Como se ha comentado anteriormente, la crisis económica iniciada en Estados Unidos se había extendido por todo el mundo y en vez de buscar soluciones conjuntas, lo que sucedió fue una desaparición de la cooperación internacional. Aunque se llevaron a cabo pequeños intentos para resolver el problema, no tuvieron efectos positivos debido a que eran inadecuados e interrumpidos. Un ejemplo de ello fue la demora del pago de reparaciones que se le confirió a Alemania a través del Banco de Pagos Internacionales (BPI), fundado en 1930 en Zurich. Esta entidad adquiriría en principio, la función de vigilar el pago de las reparaciones de la guerra, posteriormente, esta función quedó obsoleta, y pasó a convertirse en una institución de reunión entre los principales Bancos Centrales para abordar los temas relacionados con los préstamos internacionales. Otro de los intentos que buscaron para solucionar el problema de la crisis fue a través de la Conferencia Económica de Londres en el año 1933, donde se reunieron los representantes de las sesenta y seis naciones. En dicha Conferencia intentaron estudiar la manera más sencilla y ventajosa de salir de la crisis, pero resultó ser un fracaso debido a que la colaboración entre los distintos países era muy complicada y no pudo conseguirse. Realmente, los países que acudieron a la Conferencia no iban demasiados esperanzados de conseguir algo positivo ya que sabían que una solución conjunta era muy compleja.

Los países, en esos momentos, estaban más preocupados en su propia recuperación interna, tratando de mantener un equilibrio presupuestario. Algunos países optaron por realizar acuerdos bilaterales, pero no tuvieron éxito ya que el problema no se solucionaba, a no ser que todos los países hubiesen optado por una medida conjunta.

El punto más peligroso de la crisis se produjo en 1932, y hay que trasladarse hasta el año 1933 para encontrarnos con el inicio de la recuperación, que fue lenta y tediosa, y que se entorpeció temporalmente en el año 1937. Durante los años anteriores, los precios habían ido subiendo progresivamente, pero en el año 1937 la tendencia cambió en Estados Unidos. El empuje de la actividad había llevado a que los almacenes de las empresas estuvieran repletos de existencias, y como consecuencia de ello, los precios bajaron. Estas circunstancias se traspasaron al mercado exterior, las cuales se hicieron notar en todas las partes del mundo.

Esta pequeña recesión se superó pronto y siguió la recuperación financiera de la crisis debida, en gran medida, al rearme, ya que la guerra se veía cercana a finales de los años treinta. Si la situación económica mundial era embarazosa, la política era aún peor. Poco a poco la tensión entre los países iba en aumento y los conflictos internacionales avanzaban: invasión de Etiopía por Italia en 1935, la Guerra Civil Española en 1936, corrientes militares alemanes en Renania en 1936, los ataques de Japón a China en 1937, ... Con todos estos conflictos se puso de manifiesto la inoperancia de la Sociedad de Naciones, la cual fracasó durante los años treinta, ya que no pudo evitar dichos conflictos. La Segunda Guerra Mundial cada vez estaba más cerca, por lo que las grandes potencias se fueron preparando para poder sobrevivir, los gastos militares comenzaron a aumentar, se construyeron fábricas de armamentos, el almacenamiento de provisiones también se hizo presente, ...Alemania ya había comenzado con los preparativos militares mucho antes, tan pronto como Hitler llegó al poder, aunque en 1936 incluso aumentaron en gran medida (Kindleberger, 1985: 305-338).

2.2. Países más relevantes

A continuación se realizará un estudio más exhaustivo de los países de Europa que acusaron en mayor medida la crisis y que tuvieron un papel primordial, como fue el caso de Alemania y Gran Bretaña. Del mismo modo, se analizarán los casos de Austria, Francia e Italia, aunque su importancia y significación en la crisis fue menor.

2.2.1. Alemania

Alemania y Estados Unidos fueron los países donde la crisis se dejó palpar con mayor dificultad.

Durante la segunda mitad de los años veinte, la economía nacional había aumentado, al igual que los datos de desempleo, que, aunque seguían altos, habían mejorado. Como en todos los países, los agricultores veían que, con la crisis, al igual que en tiempos anteriores, los precios bajaban. La diferencia de Alemania respecto a otros países se percibía en la deuda que llevaba arrastrando desde la década anterior, en donde los préstamos norteamericanos le habían ayudado a soportar las reparaciones exigidas por la guerra y también les habían servido para llevar a cabo su mejora económica. El problema era que dependían mucho del crédito exterior, Alemania creía mucho en él para poder seguir creciendo como país industrial que era, y se había recuperado tras la guerra gracias a él.

Antes de la crisis, las exportaciones de patrimonio americano ya estaban descendiendo, pero esta caída se acentuó más a partir de 1929 como resultado de la crisis económica general, incluso también comenzaron las deportaciones de capital invertido. A todo esto se sumó la crisis bancaria, debida a la débil estructura bancaria alemana y a la gran dependencia de la financiación exterior. Así, la crisis bancaria que se produjo en Austria afectó inmediatamente a las entidades alemanas, y poco a poco se fue traspasando de un país a otro. El problema no se pudo solucionar, el colapso que se originaba en los bancos alemanes provocaba una gran cantidad de insolvencias

LOS AÑOS DE DEPRESIÓN. SU EXTENSIÓN GEOGRÁFICA

y suspensiones de pago que inquietaban a los países acreedores de Alemania. El sistema de crédito europeo se tambaleaba.

Ante la situación tan delicada por la que Alemania estaba pasando, le fue ofrecido la demora en el pago de sus reparaciones. Más tarde, a mediados de 1932, se celebró la Conferencia de Lausana, donde los representantes de las grandes potencias europeas acabaron con la detención perentoria de las deudas que había provocado la guerra a cambio de un pago de tres mil millones de Reichsmarks, pago que finalmente no se efectuó.

La Conferencia de Lausana fue un alivio para Alemania, ya que terminó con el desembolso de las reparaciones que venía acometiendo desde la Primera Guerra Mundial. Pero las medidas que adoptaron los Gobiernos en tan difícil situación, fueron una decepción. En un principio, Alemania respondió a la crisis con políticas deflactorias para conseguir la estabilidad presupuestaria como se venía haciendo en otros países: límite de importaciones, disminución del gasto público, inspección de cambios, ... Su objetivo era bajar los precios para que los productos alemanes pudiesen ser competitivos fuera de las fronteras alemanas. Sin embargo, los precios de los productos internacionales también disminuyeron por lo que las exportaciones alemanas no se optimizaron. Las consecuencias que produjeron dichas medidas deflactorias fueron: aumento de los impuestos, disminución de los salarios y de las prestaciones sociales, incremento del desempleo y disminución de la producción industrial y la renta. Estas políticas, aparte de no conseguir su objetivo, empeoraron gravemente la situación económica que arrastraba el país.

La situación era satírica, Alemania estaba contagiada por el difícil problema del desempleo y Hitler supo aprovecharse de esa situación intentando ganar popularidad debido a que su partido político se supo presentar como alternativa en el momento de la crisis, para posteriormente alzarse con el poder.

La figura de Hitler, igual que la de Roosevelt en Estados Unidos, requiere dedicarle atención. En ambos casos, la llegada al Gobierno de estos dos hombres supuso una ruptura con las políticas y medidas llevadas a cabo para salir de la difícil situación a que la crisis les había llevado, aunque existen notables diferencias entre un país y otro.

La llegada de Hitler suponía un sistema político y económico nuevo, diferente al comunismo y al capitalismo: el nazismo, una ideología basada en propuestas racistas y xenófobas. Las bases del nazismo eran dos, por un lado, la idea de "pueblo" más que de territorio, que suponía la exclusión social de etnias como gitanos, judíos, ... y, por otra parte, la antipatía por haber perdido en la Primera Guerra Mundial y por los Tratados de Versalles que obligaron a Alemania a realizar numerosos pagos en concepto de reparaciones y de pérdidas de territorio.

La economía y la política estaban sometidas a los intereses del Estado a través del partido de Hitler. El Estado poseía el control de la economía en todos los aspectos. Había que lograr que la economía escalase peldaños mediante la autarquía, la expansión y el corporativismo.

Hitler logró el poder de modo democrático en las elecciones de 1932, donde el Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores, fue el más votado con un 33%. Este éxito, como he comentado antes, se produjo porque Hitler fue un gran orador enérgico y dominador que atraía a un gran número de alemanes desesperados en busca del cambio. Les prometió una mejor vida y una nueva y victoriosa Alemania. Los nazis invocaban especialmente a las personas de clase media (artesanos, agricultores, empleados, ...), a los jóvenes y a los desempleados.

En enero de 1933, Hitler fue nombrado canciller y mucha población alemana creyó que había encontrado al salvador de la nación.

El primer objetivo que se marcó fue solucionar el problema más importante que tenía el país, el desempleo. Para ello, se aumentó cuantiosamente el gasto público y se realizaron proyectos de obras públicas como autopistas, redes de ferrocarriles, infraestructuras, canales, edificios, ... El sistema por el cual se financiaba este gasto público era la prefinanciación, que consistía en que el Estado obtenía una financiación mediante la emisión de bonos y letras de cambio a corto

plazo con interés. Este método fue un éxito ya que el Estado logró financiar inversiones sin tener previamente ningún ahorro.

Por otro lado, se fundó el Frente Alemán del Trabajo en el año 1933, organización sindical nacionalsocialista que estuvo presente en Alemania durante la etapa nazi y la Segunda Guerra Mundial. En esta organización se incluían tanto empresarios como trabajadores, y uno de los temas principales que regulaban eran los salarios y las condiciones laborales.

Esta organización se creó después de que los sindicatos alemanes fueran eliminados a mediados de 1933 por el partido nazi. Era necesario suprimir los sindicatos para poder conseguir una importante distribución de la renta. Se decretó el servicio laboral obligatorio masculino y se llegó a una campaña de propaganda para enviar a las mujeres a sus hogares en vez de trabajar. Los nazis usaban el término de “buena alemana” para referirse a la mujer que se encargaba de concebir alemanes y realizar las tareas del hogar, después de que fuesen expulsadas del mercado laboral.

Con esto se consiguió disminuir el desempleo ya que aumentaba la demanda de trabajo con las construcciones públicas y disminuía la potencia de trabajo al sacar al sector femenino del mercado laboral. Se habla de una reducción del 50% de los parados.

A partir de 1936, el objetivo principal fue prepararse para la guerra. El empleo se había regenerado con gran éxito, la recuperación de la crisis estaba consolidada y el programa de obras públicas ahora daba prioridad a los preparativos para la guerra y el rearme. El gasto militar era grandioso y estaba encaminado tanto a industrias de armamento como a industrias relacionadas con el abastecimiento para la guerra. También se incrementaron los impuestos. La jornada laboral aumentó de cuarenta a cuarenta y ocho horas semanales y podía trabajar cualquier habitante del Reich alemán, incluso las mujeres, que en años anteriores eran prácticamente recluidas en su hogar.

2.2.2. Austria

La crisis financiera que se produjo en Austria en 1931 tiene los mismos antecedentes que la alemana. La gran capitalización que se originó entre los años 1924 y 1929 no fue suficiente para rehacer sus economías. La desbandada de los créditos extranjeros, que la mayoría eran a corto plazo, sacó a la luz las debilidades de una industria con la que los bancos estaban estrechamente unidos.

En mayo de 1931, se publicó el capital que poseía el banco Creditanstalt de Viena, una de las principales entidades financieras de Centroeuropa, y se pudo comprobar que no contaba con los activos necesarios para su buen funcionamiento, tan solo quedaba la mitad de su capital, por lo que, acorde a la ley austriaca, dicho banco debía anunciar su quiebra. La hélice deflacionista se puso en activo hasta 1933, año en el que se cerró.

El Gobierno intentó por todos los medios posibles rescatar al Creditanstalt, incluso ofreció ciento sesenta millones de Schillings, pero la retirada de fondos no se incluyó. El banco de Pagos Internacionales concedió otro nuevo crédito por importe de catorce millones de dólares, pero este capital se agotó en el plazo de cinco días. Francia presionaba a Austria para que desistiera de la Unión Aduanera que mantenía con Alemania; e Inglaterra, en plena persecución de su libra esterlina, pudo prestarle cien millones de Schillings por un plazo de siete días.

Las presiones contra Austria desencadenaron otras contra los demás países Centroeuropeos. Alemania, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rusia, que soportaron la descapitalización tanto de sus bancos nacionales como de los privados (Alonso, 1990: 47-48).

2.2.3. Gran Bretaña

Fue uno de los primeros países en acusar los presagios de la crisis y la insolidaridad entre los Estados.

Era una nación dedicada tradicionalmente a la exportación de manufacturas y capitales, que notó como quedó roto este intercambio con los países fabricantes de materias primas a consecuencia de la bajada de los precios en éstas, lo que suprimió sus opciones de compras. El declive de las exportaciones, sumado a la falta de pago de sus créditos y la desaparición de empresas sujetas al comercio internacional, desnivelaron su medida de pagos.

Este déficit mercantil ocasionó que la libra se situase en una situación complicada, ya que aminoró su capacidad de préstamo. Su visión de moneda clave estaba en peligro de desaparición. Las ayudas que prestó Gran Bretaña a Alemania y Austria se tuvieron que realizar en unas condiciones muy inestables. Para rematar el bloqueo, algunos estados pequeños como Bélgica, Holanda o Suiza, por miedo a que la libra continuase debilitándose, retiraron sus depósitos ubicados en la City Londinense. En junio de 1931, las reclamaciones escalaban a seiscientos cuarenta millones de libras.

Los bancos solicitaban medidas deflacionarias para fortificar su papel económico internacional. Pero esto coincidía con cualquier política contraria a las medidas laboristas: reducción de la prestación por desempleo, suprimir el déficit y la insuficiencia de anticipos extranjeros, que llegarían desde Nueva York y París, por un total de trescientos veinticinco millones de dólares.

Por aquellos tiempos, el paro alcanzaba a más del 20% de la población activa. Para solucionar este problema, el Partido Laborista encabezado por Mosley, amparó una política de deflación con una protección arancelaria, dinero fácil e inestabilidad presupuestaria. La crisis interna del partido, por razones económicas, lo acabó disolviendo.

El 28 de agosto de 1931, Mac Donald constituiría el Gobierno de Unión Nacional junto con los conservadores.

En septiembre, la libra fue desvalorizada, abandonándose el patrón oro, muchos países siguieron con esta medida, entre ellos Europa Oriental, Portugal, Argentina, ... Se pretendía rehusar las exportaciones frente a las importaciones, sin comprimir la circulación monetaria, y eso, en un mundo de deflación, la devaluación de la moneda no cambiaba los precios. El hundimiento de la depresión se consolidaba ya que Gran Bretaña subyugó instintivamente el valor de las divisas en países que poseían la libra como valor seguro.

En concordancia, con la devaluación se aplicaron impedimentos aduaneros. El primero tuvo lugar a principios de 1932, cuando se creó la Import Duties Act que gravaba las importaciones entre un 15% y un 30%, excepto aquellas que no se incorporaron en competencia directa con la producción originaria. Y la segunda transcurrió en agosto de 1932 en la ciudad de Ottawa, donde se establecieron acuerdos preferenciales con sus antiguos mandos. Este conjunto de medidas supuso la fórmula privilegiada de los ingleses para salir de la crisis (Alonso, 1990: 48-49)

2.2.4. Francia

De los países europeos, Francia fue el menos perjudicado por la Gran Depresión debido a su poco nivel de progreso y su agricultura diferenciada, que le permitió combatir con una dominante eficacia, pero que percibió ciertos problemas. También fue el país menos afectado por la crisis financiera, ya que gozaba de abundantes reservas de oro, lo que hizo que se amparara el procedimiento de patrón oro durante un periodo más largo que en el resto de países.

Aunque fue una crisis más intrascendente que en otros países, no quiere decir que en Francia no sufriera secuelas, puesto que la paralización de la crisis hizo que se perdieran los avances que se habían logrado años anteriores. La realidad fue que aunque la crisis llegó más tardíamente, también perduró más, y la recuperación fue larga y pausada. La economía tardó tiempo en

reponerse, incluso la producción no lo hizo hasta la Segunda Guerra Mundial, por lo que podemos observar la inferioridad de Francia en comparación al resto.

El gran error del Gobierno fue mantener fuertemente el franco en el patrón oro, ya que poseían grandes reservas de oro. Francia persistió en este sistema constituyendo el llamado “bloque oro” junto con Bélgica, Italia, Países Bajos, Polonia y Suiza.

El resultado de todo esto fue que tras el abandono de Estados Unidos y Reino Unido del sistema de patrón oro, la libra y el dólar comenzaron a depreciarse, por lo que los precios de los productos franceses eran muy elevados y restaba competitividad a las exportaciones. Al Gobierno no le quedó otra que efectuar una política deflacionista donde los precios disminuían. Dicha política fue una decepción y resultó impopular entre la comunidad, ya que como consecuencia se tuvieron que minorar los salarios, produciendo un crecimiento del desempleo y una depreciación en la renta.

Los Gobiernos que continuaron no lograron solucionar el inconveniente de la depresión, sino al contrario, lo aumentaron. En el año 1932 alcanzó la presidencia un gobierno radical que se propuso conseguir un equilibrio presupuestario a través de la ampliación de impuestos y de la disminución de los gastos. Con posterioridad, en 1935, esta vez un Gobierno conservador siguió con la misma dinámica, aunque comprimiendo todavía más los gastos, además de llevar a cabo medidas de prohibición de las importaciones y de ayudas para las industrias.

Hay que remontarse hasta el año 1936 para poder ver algún cambio en la política de Francia; en las elecciones, triunfó una coalición entre comunistas, radicales y socialistas. Fue un año importante ya que la moneda francesa salió del sistema del patrón oro, lo que simbolizó la desvalorización del franco. También se firmaron los Acuerdos de Matignon entre el Gobierno, la patronal y los sindicatos, a través de los cuales se consiguieron grandes avances en las condiciones laborales y en los salarios (horario semanal de cuarenta horas, tres semanas de vacaciones pagadas, aumento del sueldo, etc.). Junto a estas medidas, el Estado realizó una mayor vigilancia de la economía mediante medidas como planes de obras públicas y compras de remanentes de productos agrarios. El Gobierno del Frente Popular supuso un cambio y un impulso para la recuperación, pero no logró el éxito deseado y la desconfianza ciudadana comenzó a notarse. En 1937 la economía volvió a estancarse y los gastos de militarización aumentaron notablemente, a lo que le siguieron nuevas desvalorizaciones del franco (Feliu y Sudria, 2007: 384-386).

2.2.5. Italia

También en Italia el alcance de la crisis fue menor en comparación con otros países.

Hay que tener en cuenta que en Italia triunfó el fascismo. El régimen fascista, liderado por Mussolini, dio un golpe de estado, la célebre “Marcha sobre Roma” de 1922.

En Italia a partir del año 1924, Mussolini puso en marcha, de un modo más rápido, el proceso para implantar y consolidar la dictadura fascista. Para ello eliminó los sindicatos y los partidos políticos, y, por tanto, toda la libertad política contraria a él, proclamándose Duce. A partir de ahí, toda la propaganda política se produjo de manera sistemática para exaltar su figura, la del Duce, como líder absoluto de la Italia fascista.

El fascismo en Italia practicó varios tipos de políticas con resultados varios, así por ejemplo mantuvo el sistema capitalista y las propiedades de la clase burguesa, también tuvo una intervención muy activa en la economía y expansión del territorio africano, sobre todo en Etiopía y también en los Balcanes.

A medida que la crisis de 1929 se iba aproximando aumentaba el desempleo, esto demuestra lo débil que se encontraba el país. El punto más alto del desempleo se alcanzó en el año 1933. Italia no salió del sistema del patrón oro hasta que Francia lo abandonó, ya que se vio receptiva a replegarse debido a la imposibilidad de mantener la lira firme. Debido a la desvalorización de esta moneda, como sucedió en los demás países, los precios y los salarios disminuyeron. El gran

LOS AÑOS DE DEPRESIÓN. SU EXTENSIÓN GEOGRÁFICA

problema fue el número tan desorbitado de desempleados que, tristemente, iba en aumento, no percibían ningún tipo de salario y el régimen de los subsidios era muy restringido, lo que provocó una situación muy complicada.

Numerosas empresas se hundieron a pesar de las ayudas que el Estado ofrecía en materia de industria. Al igual que en Alemania, se implantó la autarquía y el corporativismo. Un ejemplo de esto fue la creación en 1933 del Instituto para la Reconstrucción Industrial. Dicha institución asumía un doble papel, por un lado, como acreedora, adquiriendo participaciones, y por otro como propietaria de las industrias a las que auxilió; de esta manera, el Estado cada vez ejercía un mayor control estatal de la industria.

En el año 1934 se reglamentó, de carácter obligatorio, el corporativismo de las empresas, con esto, el Estado vigilaba la centralización empresarial y la creación de nuevas industrias, cada vez más las inversiones iban destinadas a fines militares.

El Estado además de intervenir en el sector industrial, también adoptó medidas en el sector agrícola, en el cual se aumentaron las superficies de terrenos destinados al cultivo y se produjo la desecación de los humedales concediendo buenos terrenos y proporcionando la creación de nuevas plantaciones.

Como conclusión, lo que se buscaba era la estabilidad económica y la disminución del desempleo, para ello se intensificó el control sobre la renta incrementando el gasto público, en especial el asignado al desembolso militar y a las industrias de armas.

CAPÍTULO 3
COMPARACIÓN DE LA CRISIS DE 1929
Y LA CRISIS ACTUAL

3. COMPARACIÓN DE LA CRISIS DE 1929 Y LA CRISIS ACTUAL

Una vez realizado el análisis de la crisis de 1929 y las consecuencias económicas que ocasionó, quería continuar este trabajo haciendo mención a las crisis financieras que han tenido lugar a lo largo de la historia, y en especial la crisis actual, ya que la situación económica por la que estamos atravesando es una de las más graves que han ocurrido desde la Gran Depresión y la comparación entre ambas crisis puede ser de utilidad para interpretar la coyuntura actual.

3.1. Crisis financieras a lo largo de la historia

Las crisis financieras han sido un acontecimiento reiterado durante siglos. La aparición de burbujas de tipo económico no es nueva para el mundo, aunque éstas se expresan bien una vez acabadas, pero su paralización es difícil cuando todo va correctamente y la población se beneficia de ellas.

La primera crisis financiera de la historia la encontramos en el siglo XVII, la llamada “crisis de los tulipanes”. Tuvo lugar en Holanda, donde en el año 1559 llegaron los primeros tulipanes que procedían de Turquía, pues la consideraban la flor sagrada; pronto se extendieron en exceso por las tierras holandesas, dado que las características del suelo ganado al mar eran óptimas para su cultivo.

A comienzos de la segunda década del siglo XVII, el precio del tulipán empezó a aumentar desorbitadamente hasta cifras inverosímiles, la gente comenzó a vender casas señoriales, granjas, campos de cultivos, etc, a cambio de un solo bulbo. El precio de los tulipanes cada vez era mayor, no se veía el final a un negocio que dejaba una rentabilidad de hasta el 500% al inversor.

La paranoia llegó a tal límite que ni el vendedor ni el comprador habían visto en ningún momento el tulipán que se estaba vendiendo, tan sólo actuaban con un bono sobre un supuesto tulipán plantado en algún campo ganado al mar.

Los beneficios eran extraordinarios y tanto los pequeños como los grandes inversores amasaban fortunas en cuestión de pocos años. Pero llegó el 5 de febrero de 1637, día en el que se realizó la última venta: noventa y nueve tulipanes a 90.000 florines (unos 15.000€ hoy en día). Al día siguiente, salió a la venta medio kilo de tulipanes por un precio inicial de 1250 florines, pero nadie pujó por ellos. El mercado había estallado, todo el mundo ya sólo quería vender, pero no había ningún comprador. Holanda estaba en quiebra, miles de personas habían perdido su trabajo, sus casas, ... se habían quedado sin nada (<http://goo.gl/bfYkNZ>).

Otro ejemplo antiguo de crisis en la historia lo encontramos en el año 1720 con la denominada “la locura de El Dorado americano”, hasta el extremo de poder asegurar que las burbujas del Mississippi Company, en París, y South Sea Company en Londres, eran los blue chips de aquellos tiempos.

Los europeos ganaban dinero comprando las participaciones en las compañías de acciones mencionadas anteriormente. Mientras que en Europa se emitían billetes avalados por su precio en oro y se concedían millones de préstamos para adquirir sus acciones, dichas compañías invertían al otro lado del Atlántico.

Pero lo que realmente estaba sucediendo al otro lado del océano era que el negocio real no era el adecuado para equilibrarlo con los precios tan altos que tenían las acciones. La desconfianza se empezó a notar entre la población y ésta comenzó a vender intensamente (<http://goo.gl/cVaRBM>).

Aunque la Gran Depresión y la crisis actual han sido las peores crisis que han sucedido a lo largo de la historia, también ha habido otros sucesos de recesión que es importante mencionar una

COMPARACIÓN DE LA CRISIS DE 1929 Y LA CRISIS ACTUAL

mención especial. Uno de ellos y que tuvo repercusión mundial es la denominada “crisis del petróleo de 1973”.

Comenzó el 23 de agosto de ese mismo año cuando la OPEP (Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo), que agrupaba a los países árabes más Egipto, Túnez, Siria y los miembros del Golfo Pérsico, como es el caso de Irán, decidió no exportar más petróleo a los países que habían apoyado a Israel durante la guerra de Yom Kipur, la cual enfrentaba a Israel con Egipto y Siria. Esta medida también afectaba a Estados Unidos y a sus aliados de Europa Occidental. El precio del petróleo aumentó mientras que la actividad económica se detuvo, lo que provocó un fuerte efecto inflacionista. La subida de los precios se palpó en todas las economías mundiales debido a la importancia que tenía el petróleo. Un ejemplo de ello se produjo en la Bolsa de Nueva York donde las acciones llegaron a perder alrededor de unos 96.000 millones de dólares (<https://goo.gl/UcnVx8>).

Podemos observar cómo tanto las crisis financieras como económicas han sucedido y volverán a suceder en un futuro, ya que la economía mundial está encadenada a periodos económicos, ciclos de vaivenes entre la crisis y la estabilidad económica.

Esta conducta cíclica es algo inherente al método económico, por lo que evitarlo o intentar corregirlo es complejo. Lo que se debería intentar sería debilitar sus efectos para así evitar los terribles resultados de las posibles crisis que puedan venir en el futuro.

El origen de las crisis económicas se encuentra en la etapa de equilibrio y crecimiento económico de los ciclos. El sistema que actualmente se utiliza en la economía cree en la hipótesis de los mercados eficaces, en los que el importe de los activos plasma toda la información necesaria, los agentes económicos participan de manera justa y el mercado financiero actúa por sí solo sin tener la necesidad de que los agentes públicos tengan que intervenir. Pero la experiencia habla por sí sola y nos cuenta que nada de lo anteriormente descrito se cumple, ya que existe información dispar, es decir, una parte del mercado conoce más información y sabe más que la otra parte sobre un servicio, un producto, activos, etc, por lo que los mercados son ineficaces y existen muchos fallos que salen a la luz cuando llegan las épocas difíciles de la crisis. Sin embargo, en las fases de expansión la alegría hace que deje de percatarse la realidad de la situación, lo que lleva a excesos de confianza e insensatez; mientras que cuando la crisis aparece, la reacción de la población es bien distinta, la desconfianza y el pesimismo están presentes y esto hace que la crisis sea más larga y complicada de superar.

A continuación se realizará un análisis más exhaustivo de la crisis económica que nos afecta hoy en día. En primer lugar, procederemos a estudiar los orígenes, las causas, el desarrollo y las consecuencias para la economía. Y concluiremos con una comparación entre la crisis de 1929 y la crisis actual. Una comparación puede ser bastante eficaz ya que, aunque la historia no se repite, proporciona conclusiones y posibles caminos a tomar. Así como los errores que se hayan cometido en una crisis deben tenerse en cuenta para impedirlos en crisis posteriores y para que las consecuencias sean más leves.

3.2. Crisis económica actual

Actualmente la sociedad está pasando por un periodo de recesión que tuvo sus inicios a mediados del año 2007 en Estados Unidos y del que a día de hoy todavía no nos hemos recuperado.

Como hemos explicado con anterioridad, las crisis económicas se desarrollan a lo largo de la historia, desgraciadamente nos ha tocado ser partícipes de una de las crisis más graves sucedidas con posterioridad a la Gran Depresión, y de la que todavía no sabemos cuándo nos repondremos. En nuestro caso, España es uno de los países más perjudicados por las consecuencias de esta crisis, la economía se ha visto muy afectada y el futuro es incierto.

3.2.1. Antecedentes

La crisis financiera del 2008 comenzó con el colapso de la burbuja inmobiliaria producida en Estados Unidos en el año 2006, y esto dio lugar en octubre de 2007 a la crisis de las hipotecas subprime. Las repercusiones de la crisis hipotecaria empezaron a hacerse visibles de manera muy grave a comienzos de 2008, esto hizo que repercutiera primero en el sistema financiero estadounidense, y después al internacional, dando como resultado una gran crisis de liquidez, y esto indirectamente causó otros problemas económicos como fueron una crisis alimentaria global, derrumbes bursátiles (entre enero y octubre de 2008), y todo el conjunto creó una crisis económica a escala internacional.

La crisis de las hipotecas subprime es una crisis financiera que se propaga por los mercados financieros. Comenzó a partir de agosto de 2007, pero su origen viene de años anteriores. Estas hipotecas se consideran el disparador y parte de las crisis financieras de 2008 y la crisis económica del mismo año.

Las hipotecas subprime o hipotecas de alto riesgo (como son conocidas en Estados Unidos), eran un tipo especial de hipotecas que se daban principalmente para la compra de una vivienda a personas con poco crédito, y por consiguiente, con más impagos que el resto. El tipo de interés era mucho más alto que el de otros préstamos (como podría ser el préstamo personal) y las comisiones bancarias eran mucho más costosas. Los bancos norteamericanos tenían un límite para poder conceder este crédito, que venía obligado por la Reserva Federal.

Debido a que la deuda podía ser objeto de venta y transacción económica mediante compra de bonos o títulos de crédito, las hipotecas subprime podían ser retiradas del archivo del balance de la entidad concesionaria, siendo transferidas a fondos de inversión o planes de pensión. En algunos casos, la inversión se hacía mediante el llamado carry trade:

es una técnica que los grandes inversores llevan practicando en el mercado Forz desde sus inicios. Consiste en la diferencia entre el carry negativo de un activo que hemos pedido prestado a bajo costo y el carry positivo de un activo en el que hemos invertido (Hernández Martín, Moraleda García, & Sánchez Arilla, 2016).

El problema surge cuando el inversor, que puede ser una entidad financiera, un banco o un particular, desconoce el verdadero riesgo asumido, ya que, en una economía global, en la que los capitales financieros circulan a gran velocidad y cambia de manos con frecuencia y que ofrece productos financieros altamente sofisticados y automatizados, no todos los inversores conocen la naturaleza última de la operación contratada.

La crisis hipotecaria de 2007 se inició en el momento que los inversores se percataron de señales de alarma. El aumento continuo de los tipos de interés por parte de la Reserva Federal, así como el incremento natural de las cuotas de esta clase de créditos, hicieron aumentar la tasa de morosidad y el nivel de ejecuciones, y no sólo en las hipotecas de alto riesgo.

La demostración de que las grandes entidades bancarias y fondos de inversiones tenían expuestos sus activos en hipotecas de alto riesgo provocó una repentina contracción del crédito, el llamado credit crunch, y una enorme volatilidad de los valores bursátiles; esto generó una espiral de desconfianza y pánico a la inversión, junto a una caída en las Bolsas de valores de todo el mundo, debido a la falta de liquidez.

Cuando estalló la crisis en agosto de 2007, se valoraba que había una morosidad acumulada de más de 500.000 millones de dólares en el mercado de las hipotecas. Mucho mayor era la pérdida del valor de los títulos y acciones que estaban respaldados por la entonces bautizadas “hipotecas basura”. En resumen, muchos de los bancos vinculados al negocio inmobiliario no pudieron afrontar sus deudas porque se evaporaron sus activos, apalancados en hipotecas incobrables y devaluadas. El efecto dominó surgido por el entramado financiero llevó a la quiebra a las entidades relacionadas con estos instrumentos. Véase el caso de Bearns Stearns, Lehman Brothers y AIG entre otros (Hernández Martín, Moraleda García, & Sánchez Arilla, 2016).

3.2.2. Causas de la crisis

Varios factores influyeron en el desencadenante de las crisis financieras. En primer lugar, la gran burbuja especulativa ligada a los activos inmobiliarios. En EEUU, como en otros muchos países occidentales, se ocasionó una huida de capitales de inversión tanto institucionales como familiares en dirección a los bienes inmuebles.

En el caso estadounidense, las transacciones inmobiliarias (compra-venta de viviendas) con fines especulativos estuvo ligada a un elevado apalancamiento (con la venta de las viviendas y la posterior cancelación hipotecaria, se volvían a comprar otras nuevas casas con nuevas hipotecas, no financiándose ambas operaciones con hipotecas puentes). El aumento de los precios de los inmuebles consecuencia de los grandes beneficios de los inversores, provocó un aumento de la inflación y por consiguiente un aumento de la deuda.

Este escenario cambió a partir de 2004, cuando la Reserva Federal de los Estados Unidos decidió aumentar los tipos de interés para controlar la inflación. De 2004 a 2006 se aumentaron los tipos de interés 4,25 puntos (del 1% al 5,25% de 2006). Desde el punto de vista del precio de la vivienda este comenzó con un ligero descenso a partir de 2005, y en agosto de ese mismo año sufrió una caída muy abrupta (tanto en el precio de la vivienda como en las tasas de ventas). Las ejecuciones hipotecarias impagadas aumentaron de forma exponencial, lo que provocó que muchas entidades comenzaran a tener problemas de liquidez para devolver el dinero a los inversores o recibir financiación de los prestamistas.

El año 2007 fue clave en la crisis internacional: La causa vino del problema de la deuda hipotecaria subprime, que afectó a los mercados financieros internacionales. El origen de esta crisis se debe a varios factores: una incorrecta valoración de los riesgos, la automatización del mercado de valores, la desinformación de los inversores y la abundante liquidez de 2001 a 2007. A estos factores se unió la transferencia de los riesgos de las subprimes a los bonos de deuda y las titularizaciones, y de ahí a fondos de pensiones y de inversión, todo ello llevado a cabo por las entidades bancarias. Este hecho de la incorrecta valoración provocó que, tras la crisis, las entidades de valoración de riesgo fueran investigadas como posibles responsables, endureciendo los criterios de valoración poco después del desencadenamiento de la crisis ((Hernández Martín, Moraleda García, & Sánchez Arilla, 2016).

3.2.3. Desarrollo de la crisis

Tras analizar cómo estaba la situación antes del comienzo de la crisis, en donde una progresión económica sensacional se vio interrumpida en el verano del año 2007 por un acontecimiento nefasto que todo el mundo sospechaba: el declive de los precios de la vivienda en Estados Unidos tras grandes periodos sin dejar de aumentar. Lo que sólo parecía un problema que afectaba a Estados Unidos y en particular al sector del subprime inmobiliario, poco a poco se fue extendiendo al resto de sectores, pero ya no solo norteamericano, sino también a los del resto del mundo.

El avance del sistema inmobiliario, mediante las hipotecas subprime y las mejoras financieras, se había adueñado de una gran parte de la ocupación bancaria. La interconexión entre sucursales y el eminente endeudamiento llevó a que el problema se extendiese al mercado interbancario. La crisis empezó a coger forma cuando se extendió a otras economías, en las que el principal problema era la solvencia. Las entidades de crédito estaban sometidas a una elevada tensión debido al alto nivel de deudas pendientes y de activos deteriorados, por lo que el resultado fue una bajada en el mercado interbancario y estar expectantes ante lo que pudiese venir en un futuro. Debido a esta situación era complicado conseguir financiación, se pedía la aportación de numerosas garantías. El Gobierno estadounidense intervino prestando capital y dirigiendo el control de las entidades de crédito.

Uno de los acontecimientos más importantes que tuvo lugar en esta crisis fue la quiebra de Lehman Brothers. Esta era una compañía global de servicios financieros de Estados Unidos

fundada en 1850, que despuntó por su banca de inversión, su gestión de activos financieros, inversiones en renta fija, ... Y aunque el día 13 de septiembre de 2008 el presidente del Banco de la Reserva Federal convocó una reunión para tratar la situación por la que estaba atravesando esta compañía Lehman Brother, y su informe fue que estaba en negociaciones con el Banco de América y Barclays para vender el negocio, dos días más tarde la empresa comunicó e hizo pública su quiebra, ya que sus dos posibles compradores habían renunciado a la operación (<https://goo.gl/gZhmO4>).

Las entidades de crédito dejaron de prestarse dinero entre ellas, el tipo de interés interbancario se elevó y el mercado, en general, se evaporó. La crisis de seguridad se enfatizó y la preocupación por las consecuencias de la crisis que podía tener en la economía cada vez se iba notando más.

Los principales bancos llevaron a cabo decisiones para mantener la tranquilidad en el sistema financiero mediante novedosas medidas de política fiscal y monetaria. La crisis financiera pronto originó un nuevo problema: el crac de la deuda soberana en Europa, en países como España, Irlanda, Grecia y Portugal, donde las primas de riesgo eran mucho más elevadas que las de Alemania. Todo esto ocasionaba malestar entre la población, la recuperación seguía siendo incierta en la Unión Europea, se realizaban esfuerzos que no lograban mejorar la situación y para colmo se hacía pública la debilidad de los bancos en Europa.

3.2.4. Consecuencias para la economía

La crisis financiera iniciada en Estados Unidos y trasladada al resto del mundo causa y seguirá causando a lo largo de los días resultados peligrosos para la economía real. Vamos a realizar un breve resumen de las consecuencias que la crisis ha tenido en el sistema económico de los países.

La disminución de los precios de los activos perjudica al capital de los hogares y se puede decir casi con seguridad que tiene consecuencias sobre la inversión y el consumo, ya que, al bajar el valor de los activos, las familias se empobrecen por lo que invierten y consumen menos, tienen como preferencia el ahorro y la solvencia. Una de las consecuencias principales que sucedió durante los años de bonanza fue que durante el crecimiento económico que se obtuvo en esos años, la población comenzó a endeudarse de tal manera que cualquier daño en el precio de sus activos, ya fuera inmobiliario o financiero, podía ocasionar un efecto muy importante en su riqueza. El consumo existente depende de la renta vigente, del nivel de riqueza y de las perspectivas de renta futura. Si el precio del inmueble o de las acciones se desploma, al poseer menos riqueza, el consumo también cae. Este declive del consumo también perjudica a las empresas, que minimizan sus inversiones debido a la situación tan complicada empeorada por la disminución del crédito. La producción se reduce y aumentan los índices de desempleo.

Una parte importante de los bancos de los países más desarrollados han alcanzado situaciones de insolvencia, teniendo los Gobiernos que intentar sacarlos de la crisis, aportando capital o convirtiéndolos en estatales en la práctica. Con la llegada de la crisis, los bancos exigen un aumento de los requisitos para la concesión de créditos y se procede a un mayor control de los riesgos, ya que las entidades bancarias necesitan unas garantías de liquidez. La disminución de los préstamos tiene un efecto negativo sobre la inversión y el consumo tanto nivel individual como empresarial.

En definitiva, se puede decir que la disminución de la inversión y el consumo como consecuencia de la crisis tiene como resultados finales: la disminución de la actividad empresarial y como efecto de esto el aumento del desempleo, el deterioro de las cuentas del sector público y una clara disminución del estado del bienestar de la población.

3.3. Comparación entre la crisis de 1929 y la crisis actual

A día de hoy estamos viviendo el periodo de descenso económico más duro desde la crisis de 1929, que es la finalidad principal de este trabajo. Por ello se considera que es conveniente comparar las dos crisis, ya que una es la que hemos analizado en este trabajo y la otra es la que estamos sufriendo hoy en día.

La Gran Depresión y la Gran Recesión que estamos padeciendo actualmente serán las dos crisis más importantes y con las consecuencias más graves de toda la historia y ambas tienen componentes comunes, pero también existen diferencias que las hacen especiales. Cabe destacar que el caos de la actividad financiera mundial durante el primer año de la crisis del año 2008 fue tan acusado como durante la crisis de 1929, pero con una diferencia, y esa es que la recuperación en la actualidad ha comenzado a notarse con anterioridad. Un ejemplo de ello es que la disminución de la producción y la caída del comercio mundial, si bien se vieron perjudicados en los primeros momentos, el comienzo de su recuperación se ha demorado mucho menos que en la Gran Depresión. Otro tema importante es el desempleo, puesto que las tasas fueron más acusadas durante los años treinta que en la actualidad.

A pesar de estos comienzos de recuperación tan prematuros, las expectativas de progresión económica continúan oscurecidas en la actualidad por una gran incertidumbre y por las ascendentes tensiones de los sistemas financieros.

A continuación se explicarán con más detalle las similitudes y las diferencias entre ambas crisis.

3.3.1. Similitudes

En primer lugar, la detonación de ambas crisis fueron sucesos insospechados, los expertos fueron incapaces de vaticinarlos. Mientras todo iba bien, se respiraba ambiente de alegría y optimismo y no se veía el riesgo, por lo que nadie daba la señal de alarma. En 1929 el negocio en la Bolsa de Nueva York beneficiaba a la población, mientras que en el año 2008 la sociedad coincidía en que el importe de la vivienda se había incrementado en abundancia, pero no se supo presentir cuándo explotaría la burbuja inmobiliaria y sus efectos posteriores.

Otra similitud existente es que en ambas crisis el epicentro ha estado situado en los Estados Unidos, y que debido al peso que éstos tienen en la economía mundial, tanto antes como ahora, estos hechos no podían dejar de tener un impacto global.

El tercer parecido es que en las dos crisis acaecieron los obstáculos y quiebras de entidades de crédito como resultado de la depresión mundial. En ambas crisis los ejemplos más significativos de las quiebras de las entidades fueron: la quiebra del Creditanstalt en 1931, que ocasionó la expansión de la crisis económica por toda Europa; y la quiebra de Lehman Brothers en 2008, que provocó el pánico entre la sociedad al ser el Gobierno estadounidense incapaz de rescatar este banco tan importante.

La cuarta similitud es que en ambas etapas disminuyó en gran medida el precio del producto, el comercio de bienes y servicios y el empleo. De este último vamos a ver un ejemplo claro con la tabla que detallamos a continuación, donde se puede observar cómo la evolución de la tasa de desempleo ha variado un poco, se han destruido más puestos de trabajo durante la crisis de 1929 que durante la crisis actual.

Cuadro 1.1 Tasas de desempleo en las principales economías

PAÍS	1921-1929	1930-1938	DIFERENCIAS ENTRE LOS PERIODOS	DE ENERO DE 1999 A AGOSTO DEL 2008	DE SEPT. DEL 2008 A MARZO DEL 2010	DIFERENCIAS ENTRE LOS PERIODOS
Francia	3,8	10,2	+ 6,4	9,0	9,3	+ 0,3
Alemania	9,2	21,8	+ 12,6	8,8	7,4	-1,4
Reino Unido	12,0	15,4	+ 3,4	5,2	7,3	+ 2,1
Estados Unidos	7,9	26,1	+ 18,2	5,0	8,8	+ 3,8

Fuente: *Temin (1989) y Short-term statistics (Eurostat, varios años)*

Y la última similitud es que tanto en la Gran Depresión como la Gran Recesión, los países en desarrollo han sido menos afectados en lo que al producto se refiere (Manchón Cohan, 2016).

3.3.2. Diferencias

Una de las diferencias más importantes es que el entorno político ha cambiado. Actualmente tenemos un mundo menos rígido ideológicamente, debido en gran parte a la desaparición del comunismo. La sociedad se enfrentaba a grandes duelos en la década de los treinta con el nazismo, comunismo, ... Además, el papel que ejerce el Gobierno también ha cambiado, su intervención es factible con una sociedad independiente y con la marcha del mercado.

La colaboración internacional ha ayudado a mitigar las consecuencias de esta crisis, por el contrario, en la crisis de 1929 los acuerdos alcanzados se frustraron. Un ejemplo de ello es la Conferencia Económica Mundial de Londres en el año 1933, donde los intereses particulares de los diferentes países impidieron conseguir una solución colectiva para la erradicar la crisis. Actualmente hay otra atmósfera bien distinta en la perspectiva internacional: creación de instituciones como el G20, Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Unión Europea; comunicación entre los diferentes altos cargos; Bancos Centrales que optan por medidas muy parecidas, etc. Una de las medidas conjuntas que han adoptado ha sido la de la bajada del tipo de interés de referencia, propuesta por el Banco Central Europeo y aceptada por el Banco de Canadá, la Reserva Federal, el Banco de Inglaterra, el Banco Central Suizo y el Banco Central de Suecia. Dicha medida ha sido muy bien recibida, lo que enseña que en una crisis mundial se requiere una solución mundial.

Otra diferencia que se produce entre las dos crisis es la referida al régimen de tipos de cambio: los tipos flexibles que prevalecen en la actualidad frente al tipo de cambio del patrón oro durante los años treinta. La aceptación del tipo de cambio del patrón oro por parte de las grandes potencias ocasionó el acrecentamiento de la Gran Depresión y su prolongación en el tiempo, permitiendo la expansión de la crisis a todo el mundo.

Otro factor que sirve para distinguir estos dos periodos es la existencia de estabilizadores automáticos que han ayudado considerablemente a debilitar la colisión macroeconómica del colapso de la actividad económica (Martín, 2011: 195)

Cuadro 1.2. Comparación crisis de 1929 con crisis actual

<u>CRISIS DE 1929</u>	<u>CRISIS ACTUAL</u>
<i>INICIOS</i>	
<p>La crisis se originó en la primera potencia económica mundial, EEUU, y más concretamente en la Bolsa de Nueva York, donde las cotizaciones cayeron en los últimos días de octubre de 1929, de esta manera en un mes perdieron un tercio de su valor.</p> <p>Este crash bursátil termino con una etapa de abuso al alza en la que los inversores adquirieron créditos para comprar acciones, confiando en que la subida (alza) de estas compensaría el interés de tales créditos. Esto condujo a una sobrevaloración de las acciones, cuya subida (alza) no guardaba proporción con los beneficios obtenidos por las empresas.</p>	<p>La especulación al alza del suelo y de la vivienda en EEUU y Europa de estos últimos 10 años ha llevado a un amplio sector de la población a adquirir grandes créditos para comprar viviendas sobrevaloradas, justificándose en la confianza de que las viviendas siempre subirían de precio, y que todos tendrían empleo en los próximos 30 años para poder pagarlos.</p>
<i>EL SISTEMA BANCARIO</i>	
<p>Cuando finalmente la confianza se fragmentó y las acciones empezaron a bajar, los inversores no pudieron pagar sus créditos y la crisis se trasladó al sistema bancario americano. Esta crisis bancaria tuvo consecuencias negativas en toda la economía, porque la disminución de los créditos puso en dificultades a las empresas y esto hizo descender el consumo. Se entró en un bucle de crisis, diferenciado por un fuerte descenso de los precios (principalmente los agrarios), la quiebra de empresas, la ruina de muchos agricultores y el aumento del desempleo.</p>	<p>Cuando en agosto de 2007 se produce la quiebra de bancos hipotecarios en EEUU debido a la falta de solvencia por la morosidad de las hipotecas de alto riesgo (subprime), caen las bolsas, y los bancos centrales empiezan a inyectar liquidez a los mercados financieros. La confianza cae, y se produce una disminución del crédito y del consumo, debido a ello las pequeñas y medianas empresas quiebran, y las grandes empresas hacen reducción de personal. Esto hace que aumente el desempleo, que contribuye a subir la morosidad de las hipotecas.</p>
<i>PRIMERAS SEÑALES</i>	
<p>El primer indicio de lo que se avecinaba en el crack del 29 llegó dos años antes de la crisis inmobiliaria de Florida. En resumen, fue el punto final de un bucle de compraventa de terrenos presuntamente edificables, que se vendían en días ganando sustanciales porcentajes en cada operación.</p>	<p>En la actual crisis, las alarmas se encendieron en agosto del 2007, cuando explotó la burbuja de las hipotecas subprime; es decir, créditos concedidos con escasas garantías, con un tipo de interés.</p>

EXPANSIÓN DE LA CRISIS

El gran papel que los EEUU tenía en la economía mundial hizo que en pocos meses la crisis se divulgara por otros países. Después de la I Guerra Mundial los EEUU se habían convertido en grandes proveedores de capital a otros países y el mercado norteamericano era importante para las exportaciones de bastantes países. Los primeros sistemas bancarios en verse muy afectados fueron los de Austria y Alemania por la retirada de capitales norteamericanos y en verano de 1931 se produjeron varias quiebras.

Las titularizaciones de las hipotecas de alto riesgo y su venta a entidades financieras *de todo el planeta*, genera una especie de virus subprime que contamina todo el sistema financiero.

Fuente: *Manchón (s.f)*

Como conclusión, una de las lecciones que podemos sacar de las crisis más importantes es que los estudios que se realizan sobre ellas deberían ser útiles para no cometer los mismos errores que en el pasado, pero como ha sucedido con la crisis actual, el estar más especializado y conocer las equivocaciones no ha servido para evitar esta crisis y menos con las consecuencias tan graves que estamos experimentando.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Al comienzo de este trabajo comencé tratando el tema de la crisis en los momentos actuales y todas las malas consecuencias que ello conlleva de forma generalizada en todos los países. De esta crisis actual tenía ciertos conocimientos, lo que me ha dado pie a poder comentar la situación de una manera profunda y analizar si las medidas que se están tomando son buenas o no tanto.

Por el contrario, la crisis de 1929 era prácticamente desconocida para mí hasta la realización de este trabajo, y con los conocimientos adquiridos pienso que puedo hablar sobre dicha crisis y sus consecuencias.

La citada crisis de 1929 no surgió de manera natural, sino que para buscar las causas necesarias habría que fijarse en el transcurso de la evolución del mundo desde treinta años atrás. La historia en sí es una evolución continua, y en ocasiones es difícil separar unos apartados de otros, pero lo que está claro es que casi siempre hay acontecimientos que marcan un cambio con lo que precede. En este caso, el crac de la Bolsa de Nueva York puso fin a los felices años veinte y dio inicio a la crisis y al declive económico. Hay acontecimientos y hombres muy importantes en el trascurso de la gran crisis de 1929, uno de ellos lo encontramos en Estados Unidos, con la llegada de Roosevelt y su manera de poner en marcha la política del New Deal para que en Estados Unidos comenzara su recuperación, y otro es la presencia de Hitler en el poder alemán. Hitler fue un hombre sobre todo listo, ya que aprovechó la situación por la que Alemania pasaba, para así aumentar su poder hasta lograr hacerse con el dominio del país. Esto fue una consecuencia de la crisis, pero también supuso un rescate de Alemania, si bien esta recuperación basada en las previsiones para la guerra los llevó a la devastación. Se puede decir que el tener a Hitler en el poder no era una solución para los problemas del país, sino fue el inicio de otro problema todavía más grave: el sacrificio judío y la participación en la Segunda Guerra Mundial.

Cuando se habla de la crisis de 1929, el protagonista indiscutible es Estados Unidos, ya que su importancia aumentó a nivel internacional tras la Primera Guerra Mundial, en la que Europa atravesaba por una mala situación tras la guerra y Estados Unidos se aprovechó de ella. Esto es un suceso importante ya que a partir de ese momento Estados Unidos se convirtió en el país de referencia y con mayor prestigio sobre el resto de países. Fue en ese país donde tuvo lugar el crac de la Bolsa de 1929. Tanto la innovación como el progreso, así como la crisis posterior se trasladaron a todo el mundo desde Estados Unidos ya que con el poder que poseía la economía norteamericana, influía en las demás. Aparte de estudiar en profundidad cómo afectó la crisis de 1929 en Estados Unidos, también he querido hacer un pequeño hincapié en los países europeos más importes, a los que la crisis también perjudicó gravemente y sus consecuencias los llevó a entrar en la Segunda Guerra Mundial, que se diseminó por todo el mundo, con un alcance todavía más grave que en la primera.

Tanto la crisis de 1929 como la crisis del momento actual, al ser dos etapas de la economía mundial muy relevantes y parecidas en apariencia, son dignas de un análisis para conocer sus similitudes y sus aspectos diferentes entre ambas, por eso aposté por hacer este trabajo ya que me ilusionaba realizar una comparación entre ambas.

Las crisis financieras y económicas dependen de unos periodos económicos en los que acontecen y se suceden tanto los ciclos de crecimiento como los de depresión. Una de las cuestiones a debatir sería la intervención del Estado en la economía, tanto las ideologías como los partidos políticos siempre se enfrentan en este sentido. La práctica nos demuestra que mientras la economía está pasando por épocas de crecimiento, los estados no intervienen y permiten el libre mercado debido al buen funcionamiento económico y financiero. Mientras que cuando vienen épocas malas, a éstos no les queda más remedio que actuar para buscar la solución de los problemas que surgen, ya que el mercado no logra hacerlo por sí mismo. En estas situaciones, los que salen más perjudicados son los ciudadanos, ya que, para paliar este problema, el Estado siempre pone en marcha medidas que afectan a la población, como, por ejemplo, la subida de impuestos, subida de precios, y como consecuencia, inestabilidad laboral, ... La no intervención del Estado cuando

la economía está en alza es lo que lleva a que algunas crisis económicas tengan unas consecuencias posteriores tan graves.

A la salida de una crisis se produce la idea de que todo está solucionado y que ya no volverá a ocurrir más, que lo peor ya ha pasado y que a partir de ahora vendrán tiempos mejores, o que si vuelve a ocurrir será dentro de muchos años. Esto particularmente lo considero un error, ya que como se puede comprobar las crisis vuelven a ocurrir casi cíclicamente, más fuertes, más débiles, pero obviamente sin saber ni cuándo ni con qué magnitud. Si se hubiera analizado de un modo más profundo la crisis de 1929 se deberían haber sacado muchas más enseñanzas para impedir los errores que se han cometido posteriormente, pero está claro que no se han logrado sacar conclusiones y medidas para evitar el arranque de la crisis actual. Como bien he comentado anteriormente, las crisis no pueden descartarse, pero sí que se pueden reducir las consecuencias anticipándose a ellas, y eso en la actualidad no se ha hecho. Es cierto que la recuperación ha comenzado antes respecto a la crisis de 1929, ahora se cuenta con una cooperación internacional, hecho que en la Gran Depresión no existía, allí cada uno miraba por sus propios intereses; y a que existen unos conocimientos más perfeccionados. Tras nueve años desde que se inició la crisis actual, la situación a día de hoy sigue siendo complicada, aunque parece que se va paliando poco a poco.

El secreto está en vaticinar la crisis, adelantarse a ella y poner los medios necesarios para evitar las graves consecuencias que trae consigo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso García, T. (1990). *Historia del mundo contemporáneo*. Madrid: Akal.

Crisis del petróleo de 1973. Recuperado de

https://es.wikipedia.org/wiki/Crisis_del_petr%C3%B3leo_de_1973

Último acceso: 06/06/2016

Feliu, G., & Sudria, C. (2007). *Introducción a la historia económica mundial*. Universidad de Valencia; Universidad de Barcelona.

Galbraith, J. K. (1976). *El crac del 29*. Barcelona: Ariel.

Galbraith, J. K. (1993). *El crac del 29*. Barcelona: Ariel.

Hernández Martín, A., Moraleda García, V., & Sánchez Arilla, M. (s,f). "*Crisis económicas a lo largo de la historia*". Recuperado de

http://www.ief.es/documentos/recursos/publicaciones/revistas/cuadernos_formacion/12_2011/05_11.pdf

Último acceso: 06/06/2016

Kindleberger, C. P. (1985). *Historia económica mundial del siglo XX. La crisis económica 1929-1939*. Barcelona: Crítica.

La crisis de 1929. Recuperado de <http://www.claseshistoria.com/fascismos/democrisis1929.htm>

Último acceso: 06/06/2016

Las crisis económicas más importantes de la historia. Recuperado de

<http://listas.20minutos.es/lista/las-crisis-economicas-mas-importantes-de-la-historia-340050/>

Último acceso: 06/06/2016

Lehman Brothers. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Lehman_Brothers

Último acceso: 06/06/2016

Manchón Cohan, F. (s,f). "*Similitudes y diferencias entre la Gran Depresión y la Gran Recesión*".

Recuperado de http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/380-5256vli.pdf

Último acceso: 06/06/2016

Martín-Aceña, P. (2011). *Pasado y presente de la Gran Depresión del siglo XX a la Gran Recesión del siglo XXI*. Bilbao: Fundación BBVA.

Ministerio de Educación. Portal educativo para la educación financiera en Educación Secundaria Obligatoria (s,f). *La crisis de los tulipanes o "tulipomanía"*. Recuperado de:http://www.finanzasparatodos.es/gepeese/es/fichasDidacticas/momentoHistoricoFD/crisis_tulipanes.pdf

Último acceso: 06/06/2016

Simón Segura, F. (1994). *Manual de historia económica mundial y de España*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Acebes.

Tafunell, X. (2005). *La economía internacional en los años de entreguerras (1914-1945)*. Barcelona: Crítica.

Wigmore, B. A. (1985). *The crash and its aftermath. A history of securities markets in the United States, 1929-1933*. Greenwood Press.